

La tecnología aviónica militar en los conflictos asimétricos: problemáticas implicaciones del uso de los drones letales

MAKRAM HALUANI*

pp. 23-67

Resumen

Los sistemas aéreos de control remoto o drones, se caracterizan por su acelerado desarrollo mediante las ciencias mecatrónicas, informáticas y radiales modernas, produciendo aparatos cada vez más sofisticados y variados. El uso de los drones militares/letales representa ya una opción viable y atractiva para diversos países inmersos en conflictos asimétricos, dentro y fuera de su territorio nacional. El presente ensayo pretende examinar las diversas y problemáticas implicaciones del uso de los drones letales en conflictos geoculturales y geopolíticos asimétricos, como es el caso concreto de las campañas militares estadounidenses en Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia. Se trata de demostrar las inherentes debilidades de índole política, constitucional y ética de operar drones letales en pro de objetivos geopolíticos.

Palabras clave

Drones militares / Conflictos asimétricos geoculturales

Abstract

The modern remote control aerial systems, or drones, are characterized by a fast-paced development and complexity in mechatronic, computing and radial technologies, producing devices that are increasingly varied and sophisticated in their design, multifunctionality and applications. The use of lethal drones already represents a viable and attractive option for diverse countries engaged in asymmetric geocultural conflicts. This essay examines the problematic implications of using lethal drones in asymmetric geocultural and geopolitical conflicts, as is the case in the ongoing U.S. military/drone campaigns in Afghanistan, Pakistan, Yemen, and Somalia. It specifically seeks to demonstrate the inherent political, constitutional and ethical shortcomings of drone use policies aimed to achieve geopolitical objectives.

Key words

Military drones / Asymmetric geocultural conflicts

* Profesor Titular del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Simón Bolívar, Caracas.
Correo-e: mhaluani@usb.ve

Introducción

Los hoy por hoy conocidos como sistemas aéreos de control remoto, o sea los vehículos aéreos no tripulados (VANT/drones) o sistemas aéreos autónomos (SAA), se caracterizan por su acelerado desarrollo mediante las ciencias mecatrónica, informática y radial modernas, cada vez más sofisticadas y variadas en su concepto, diseño, multifuncionalidad, producción y aplicaciones. El uso de los drones militares/letales ya representa una opción viable y atractiva para diversos países inmersos en conflictos asimétricos geoculturales, dentro y fuera de su territorio nacional. Sin embargo, el uso selectivo, militar y letal de drones no depende del todo de la voluntad política del liderazgo interesado, sino más bien, y en mayor dimensión, de la capacidad tecnológica —es decir, mecatrónica, informática y radial avanzada— y financiera, y de la estructural-militar operativa para construir, mantener y usar efectivamente los VANT letales para los fines geopolíticos previstos.

Con la aplicación mecatrónica militar disponible para medianos de 2014 en el inventario tecnomilitar de al menos noventa y cinco países es, a nuestro juicio, oportuno y relevante plantear mediante este ensayo la importancia del uso selectivo de la aviación militar no piloteada en los conflictos asimétricos, especialmente en aquellos de índole geocultural, como la campaña islamo-fundamentalista-extremista contra la presencia militar de la OTAN en Afganistán y contra la actuación militar estadounidense en Pakistán, Yemen y Somalia. Se trata de estudiar las diversas implicaciones problemáticas de la multifuncionalidad, letalidad y legalidad del uso de los VANT letales y de alta precisión, particularmente por parte de potencias occidentales, en esos cuatro países en desarrollo y de fe islámica. Interesa indagar, sin favorecer ningún aspecto ético y/o teológico en particular, sobre la intensidad, las modalidades y la efectividad de las reacciones y respuestas socioculturales y paramilitares que los grupos islamo-fundamentalista-extremistas afectados manifiestan y desarrollan para propagar e imponer sus valores religiosos ante el uso sistemático, selectivo y altamente preciso y letal del poderío tecnológico y militar «tecnautomatizado» de Occidente.

Dada que la mecatrónica es actualmente una disciplina científica disponible y aplicada, en el plano tanto académico como práctico-comercial, tanto gubernamental como privado, en más de noventa y cinco países de todo nivel de desarrollo tecnoindustrial, y considerando la mediáticamente constante y evidente demostración de la capacidad letal de los VANT estadounidenses en Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia, vale preguntarse cuándo y bajo qué condiciones políticas domésticas, económico-comerciales, tecnoindustriales, geopolíticas y/o hasta éticas comenzarán otros países a usar los VANT «quirúrgicamente» para perseguir su propia agenda política exterior y geocultural. Y apartando las agendas gubernamentales, vale examinar por igual el papel que jugará el sector privado en los países mecatrónicamente capacitados para promover el diseño, el desarrollo y la producción de diversos tipos de VANT

para su multifacético uso (civil, militar, legal o ilegal) doméstico, así como su exportación a países y regiones envueltos en prolongados conflictos geoculturales asimétricos, con consecuencias y efectos a corto o mediano plazo impredecibles en sus formas y alcances políticos, geopolíticos y geoculturales.

El presente ensayo pretende examinar las diversas y problemáticas implicaciones del uso de los drones letales en conflictos geoculturales y geopolíticos asimétricos para demostrar las inherentes debilidades funcionales, de índole política, constitucional y ética, tanto en el país protagonista del poder dronal como más allá del mismo, de contar con la capacidad de construir, mantener y operar efectivamente VANT letales para cumplir objetivos geopolíticos, pese a la impresionante proyección de un poder aéreo global, preciso y destructivo, supuestamente exitoso e invencible. También se pretende exponer analíticamente en este ensayo las consecuencias en y entre los grupos-objetivos fundamentalistas extremistas afectados por el uso selectivo y letal de tal poder aéreo, enfocando sus reacciones y estrategias de respuesta ante el mismo.

Cabe además destacar en este contexto introductorio que el tema abordado es de naturaleza tan heterogénea y sus subtemas tan complejos y múltiples, que su tratamiento puntual de manera íntegra requiere cierta delimitación conceptual y temática, lo cual implica que ciertos aspectos solo se plantean, pero sin que se desarrollen amplia y adecuadamente. Esta autodelimitación se debe a dos razones: 1) que incluir cada aspecto, por oportuno y pertinente que sea, y tratarlo con la amplitud que se merece, implicaría superar los límites de la extensión fijada para los artículos en revistas especializadas; y 2) que los subtemas pertinentes serán abordados en términos generales en su momento oportuno, con referencias a la bibliografía especializada correspondiente.

En este sentido, subtemas altamente relacionados y congruentes, referentes al uso de drones armados en conflictos geoculturales, pero no esbozados directamente en este trabajo, engloban la trascendencia de lo planteado en la Carta de las Naciones Unidas, la Tercera Convención de Ginebra de 1949 y la Convención de la Haya de 1907 en torno a *jus ad bellum*. En particular lo relativo a la legalidad del asesinato, selectivo o como «daño colateral», en el contexto de guerras convencionales, ya sean simétricas o asimétricas; así como al peso de la legislación interna de Estados Unidos, en aspectos legales, políticos y éticos de asesinatos en los conflictos, tal como lo abordan el artículo 48 del Código Lieber de 1863 sobre la «necesidad militar» y la ética de ciertas medidas –novedosas, pero legales–, la enmienda Hugh-Ryan de 1974, las diversas órdenes ejecutivas al respecto desde 1981, así como la Resolución de Poderes de Guerra de 1973 (Enemark, 2014; Finkelstein y otros, 2012). Otros aspectos de sumo interés y propiedad son aquellos tecnológicos y mecatrónicos específicos que determinan el potencial técnico-aviónico de los diversos drones actualmente

en servicio, incidiendo directamente en la voluntad y capacidad de sus protagonistas estatales de usarlos en variadas misiones militares, incluyendo aquellas letales.¹

Los conflictos geoculturales simétricos y asimétricos

Una cultura puede definirse como una producción y reproducción de sistemas de valores que expresan y relacionan al ser humano con su entorno físico y social. Siendo una construcción de la realidad del ser humano, su vínculo con su entorno físico inmediato, es decir, con la geografía, es innegable y determinante. La cultura de un grupo social dado nace de su entorno geográfico, se nutre de la historia y tradiciones, y se proyecta a sus motivaciones e intenciones. Cierto es que la tecnología moderna, sobre todo aquella de comunicaciones, nos ha desenlazado de la geografía, pero para aquellas sociedades tradicionales, el nudo trilateral cultura-geografía-historia sigue siendo el marco referencial social más invulnerable. Para determinados grupos subnacionales tradicionales, la geocultura se vuelve un paradigma correlacional sociofísico omnipresente e indispensable para orientar y motivar sus actuaciones. Al presentarles a tales grupos y en su propio entorno sociogeográfico inmediato, una situación que ellos perciben como una amenaza cultural grave y directa, sus reacciones y respuestas, en particular aquellas violentas, formarán parte de un conflicto geocultural en contra de dicha amenaza.

Sobran ejemplos. La frustración de pueblos indígenas en las Américas, por su impotencia ante las repetidas y tenaces incursiones en sus territorios y en su modo tradicional de vida debido a inversiones económicas y exploraciones mineras por parte de gobiernos y empresas, tanto nacionales como del extranjero, produce considerables resentimientos entre ellos. Asimismo sucede con las minorías religiosas, étnicas y lingüísticas en diversos países; como los cristianos en algunos países islámicos; los musulmanes del Cáucaso ruso; los kurdos del Medio Oriente; los gitanos roma y sindi de Europa; los azerís chiitas de Pakistán; o los karenes de Birmania, para nombrar tan solo unos pocos (v. Anexo I). Sabemos que no toda situación de frustración y resentimiento cultural termina siendo un conflicto geocultural de índole duradera y violenta, pero contiene la semilla de una «guerra cultural» extremista sin fronteras geográficas si no se encuentra una salida satisfactoria para las partes involucradas.

La frustración de la cultura islámica tradicional-integrista, en especial en el Medio Oriente y en el Asia Meridional, por la «imposición global de la civilización occidental» (Allawi, 2009:4, 9), comprendida a menudo como cristiano-judía, es de particular interés para este ensayo, habiendo producido a partir de 1979 y por parte de los grupos fundamentalista-integristas, especialmente los wahabitas y salafistas, reacciones beligerantes asimétricas más allá de la región asiática de origen, y verdaderamente ejemplares en su duración, intensidad,

¹ Cfr. Fahlstrom y Gleason, 2012; Gundlach, 2011; Haluani, 2014.

modus operandi y serias perspectivas geopolíticas y geoestratégicas. Al modo de ver de los radicalizados fundamentalistas islámicos, la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979 representó el primer ejemplo concreto de un apoyo directo, material y estratégicamente interesado al régimen «comunista y antiislámico» de Hafizullah Amin. No obstante que la Unión Soviética era en aquel entonces un poderío eurasiático marxista-leninista anticapitalista, su respaldo al régimen de Amin y a su sucesor Babrak Karmal representaba principalmente una inaceptable ofensiva extranjera contra el Islam fundamental.² Hasta su retirada de Afganistán en febrero de 1989, la presencia y actuación militar soviética allí fueron el primordial factor promotor, por cierto indirecto, del Islam fundamentalista extremista como la fuerza política, económica y sociocultural predominante de ese país; primero como diversos y desunidos grupos de los muyahidín hasta septiembre de 1996, y luego como el movimiento talibán bajo el mullah Mohammed Omar, gobernando el país hasta la invasión estadounidense y británica en octubre de 2001.

El movimiento islamo-fundamentalista extremista, nacido en el Afganistán bajo control soviético en los ochenta, generó en su momento diversos grupos subnacionales y transnacionales en el Asia Meridional, representados actualmente por «movimientos herederos» (v. Anexos II y V) que se consideran un enemigo ideológico, religioso-político, ético y económico del sistema de valores occidentales contemporáneos. Este sistema de valores, sin ánimo de calificarlo, es a los ojos de los islamo-integristas el blanco y a la vez la otra parte del conflicto geocultural armado y global contra el Islam fundamentalista radical.³ Es un conflicto declarado, asimétrico, sin fronteras determinadas ni en lo geográfico ni en lo conceptual, en todo ámbito de enfrentamiento, en los medios de comunicación social de toda índole y sofisticación, con toda clase de combatientes, todo tipo de armas y a toda hora y en todo lugar. Pese a sus dimensiones mediáticas poco proporcionales a su verdadera capacidad conflictiva y destructiva en términos cuantitativos y cualitativos, esta yihad extremista y globalizada ha redefinido táctica y estratégicamente los *modus operandi* de conducir batallas y guerras asimétricas, en Afganistán desde 2001 y en Irak dos años después, imponiendo de paso a su enemigo nuevas modalidades de combate policiales y militares, tecnológicas tradicionales y otras no convencionales de contrainsurgencia, observación, inteligencia, comando y control, novedosas para Occidente.

Abunda la literatura académica sobre las razones que conducen a individuos en el mundo asiático-islámico a involucrarse en movimientos integristas (yihadis) radicales, enfatizando su rechazo a la cultura occidental en general y en particular al interés, beligerante geoestratégico de las potencias occidentales industrializadas, en los abundantes y diversos recursos

² Cfr. Barfield, 2010; Coll, 2004; Crews, y Tarzi, 2009; Dorronsoro, 2005; Rashid, 2008.

³ Cfr. Brachman, 2008; Devji, 2009; Gerges, 2005; Sageman, 2008.

energéticos del Medio Oriente y Asia Meridional.⁴ Están las explicaciones del porqué los yihadis arriesgan sus vidas por la causa de expulsar no solamente a las potencias extranjeras de su región como presencia política, económica y militar, sino también la influencia cultural ajena a la propia cultura y pernicioso para sus tradiciones.⁵ La indignación fundamentalista se centra en que ya no pueden aislar y proteger sus valores y modo de vida del mundo globalizado. Se exasperan porque se encuentran expuestos e indefensos ante la presencia occidental en su territorio, ya sea física, directa e inmediata o por vía indirecta virtual. La geografía y topografía representaban un cómodo escudo ante el mundo en constante cambio modernizante, pero la moderna tecnología digitalizada del Occidente ya erradicó las distancias y barreras físicas y puso cada rincón del planeta a su alcance directo, político, económico, y lo más importante, cultural y militar.

Cierto es que la yihad fundamentalista islámica radicalizada se inició *de facto* globalmente en febrero de 1993 al intentar derribar las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York; una guerra geocultural global asimétrica que ni los combatientes extremistas islámicos ni su percibido enemigo occidental pueden ganar terminantemente y mucho menos a corto plazo. Los argumentos y las tesis de cada lado tienen sus respectivos públicos y simpatizantes.⁶ Lo que es un terrorismo infundado y desalmado para el Occidente, dentro y fuera de la OTAN, UE y la OCDE, es liberación cultural para los yihadis extremistas sin fronteras. Y lo que era una provocación terrorista injustificada para Estados Unidos en septiembre de 2001 fue para esos yihadis una justificada reacción a la persistente y parcializada intromisión de esa superpotencia en el Medio Oriente. Cierto es igualmente que la «guerra contra el terrorismo» estadounidense de 2001 aceleró su «revolución en asuntos militares» (RAM), llevando el uso de la alta tecnología, en especial aquella de alta precisión, la nanotecnología y la mecatrónica, entre numerosas otras más, a nuevas dimensiones en lo geográfico y cualitativo, dentro y fuera de Estados Unidos, en el marco de su estrategia de seguridad nacional. Abundan las discrepancias culturales y las incompatibilidades cuantitativas y cualitativas en ambos lados para justificar el enfrentamiento yihadi-occidental como un conflicto geocultural asimétricamente globalizado.

Implicaciones problemáticas del uso de VANT armados en conflictos asimétricos

En el particular caso de los VANT militares letales, su persistente y consecuente uso por Estados Unidos desde 2001 contra líderes de grupos integristas islámicos extremistas en

⁴ Cfr. Bobrow, 2008; Catley y Mosler, 2000; Juergensmeyer, 2003; Kepel, 2008; Marsden, 2002; Reynolds, 1987; Springer et al, 2009; Thayer y Hudson, 2010.

⁵ Cfr. Alkhalifa, 2007; Anheier y Raj Isar, 2007; Brachman, 2008; Mamdani, 2005; Rubin, 2009.

⁶ Cfr. Atwan, 2008; Bobbitt, 2009; Brooker, 2010; Giustozzi, 2009; Mackinlay, 2005; Robb, 2008; Shultz y Drew, 2009.

Afganistán, Yemen desde 2002, en Pakistán desde 2004 y en Somalia desde 2007, ha iniciado un debate público mundial no solamente sobre los pros y contras de toda índole de destinar drones armados para tareas de decapitación* de movimientos islamistas radicales, sino acerca del significado tecnológico, político, geopolítico, social, ético, y geocultural del uso de VANT armados. Las cifras de víctimas, tanto militantes sospechosos como civiles inocentes, varían de acuerdo a la información disponible. Como referencia citamos la cifra de un estimado: hasta mayo de 2014, a raíz de 386 ataques de drones resultaron 3.743 muertes en Pakistán, de las cuales 1.159 se estima que eran civiles inocentes, mientras que en Yemen se cuentan 1.003 muertes en 191 ataques, y 24 víctimas en Somalia en 8 ataques dronales (Serle y Ross, 2014). Un claro signo de las implicaciones del uso actual de drones en misiones militares letales es que la ONU ya comenzó a tomar en cuenta los VANT militares como instrumento de graves daños, tanto intencionales como colaterales, es decir, de muerte de civiles inocentes, y a documentar los eventos y las estadísticas correspondientes (CBS News, 2013).

Por otra parte, fuentes académicas y periodísticas estiman que tan solo el 2 por ciento del total de las víctimas de ataques de drones son miembros del alto mando extremista islamista (CNN, 2012). Dada la cobertura mediática mayormente negativa que ha acompañado el uso de drones armados en la «guerra contra el terrorismo» de George W. Bush desde 2001, su alto costo financiero y político para Washington, y contemplando su bajo rendimiento en cuanto a la decapitación del alto liderazgo radical, se asume que existen razones más allá de esa guerra para mantener y promover el diseño y la producción de más y mejores VANT militares, especialmente en el campo de inteligencia, vigilancia y contrainsurgencia. Se deduce que los drones representan todo un factor altamente prometedor en lo que al desarrollo tecnoindustrial, aviónico-mecatrónico, armamentista y económico se refiere. Se ha vuelto ya una industria promisoría para incentivar innovaciones tecnológicas, suscitar crecimiento económico, crear empleos y mantener la primacía militar (al menos dronal) estadounidense a nivel global. Se estima que la industria de VANT globalmente crecerá de 5 billones USD en 2010 a 5.9 billones USD en 2016 (Lucintel, 2011:12), mientras que otros analistas dicen que tal cifra aumentó de 6.6 billones USD a 11.4 billones USD en 2012, alcanzando 89 billones USD para el año 2022 (Teal Group, 2012).

La eliminación de enemigos con ataques de drones armados, vista desde un ángulo legal y ético nacional-subjetivo, tiene ciertamente su atractivo militar, político y geopolítico, aunque solo en circunstancias temporalmente favorables. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos justifican plenamente varias de las medidas contraterroristas

* El término y sus derivaciones se usan en el sentido figurado de la expresión en inglés *leadership decapitation*, que remite a la política estadounidense de eliminación de los líderes de organizaciones consideradas terroristas. N.C.

tomadas por esa superpotencia desde entonces, a nivel tanto nacional como global. El desarrollo de VANT armados ha venido creciendo en la medida en que Estados Unidos inició su «guerra contra el terrorismo» en el Asia Meridional con la invasión de Afganistán en octubre de 2001 y hacia el Medio Oriente con la invasión de Irak en marzo de 2003, estableciendo una considerable presencia militar allí. Otras medidas han sido la formación del National Counterterrorism Center (NCTC) en agosto de 2004; el anuncio del Pentágono, en junio de 2002, del inicio de estudios para enfrentar el *complex irregular warfare* como parte de su doctrina de la «Acción Preventiva» (AP), declarada dos meses más tarde la principal base de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de Estados Unidos, así como el inicio en junio de 2002 del operativo «Rendition» de la Central de Inteligencia para detener a sospechosos de extremismo islamista e interrogarlos preventivamente.⁷

Cierto es que el uso de VANT armados en la «guerra contra el terrorismo» le proporcionó a Estados Unidos un arma de múltiples ventajas tecnológicas y militares las cuales, en opinión de su actual liderazgo, sobrepasan las desventajas políticas, dada la historia del involucramiento estadounidense militar en conflictos asimétricos.⁸ El uso de esta arma en particular es consecuencia de impresionantes, oportunos y combinados avances aviónicos y mecatrónicos, tanto más irresistibles cuanto más distante e invisible sea el enemigo. Es conveniente y cómodo eliminar a un supuesto enemigo a gran distancia, con un click del botón por parte del piloto de drones, contemplando su blanco mediante la cámara de televisión del dron, haciendo que el mundo digital del piloto colide con aquel real del blanco al ser alcanzado por un misil Hellfire o el más pequeño Griffin, del Predator o Reaper. Lo irreal para el piloto se vuelve muy real para la víctima al activarse el misil. La paradoja del uso de los VANT armados es que se nutren de la distancia a la vez que esta queda eliminada por completo. Es un arma quirúrgicamente precisa y letal en una guerra confusa, operando con información imperfecta, en contra de individuos y/o grupos de culpabilidad no comprobada, pero bajo condiciones tecnológicas favorables para Estados Unidos. Tecnologizar y mecanizar este enfrentamiento asimétrico a distancia significa para sus detractores humanizar la guerra, una premisa que carece hasta la fecha de evidencia empírica convincente.

Para 1994 se empezaba a discutir en los círculos académicos del sector castrense norteamericano sobre el uso de VANT como arma letal en combinación con municiones de alta precisión (Coyle, 1994; Robins y McIver, 1994), abriendo camino, primero en términos conceptuales y luego operativos, para tal uso, en particular en estrategias de contrainsurgencia en conflictos asimétricos.⁹ Los expertos militares estadounidenses en contrainsurgencia buscaban tecnologías y métodos para aumentar su capacidad táctica en esa materia, a fin

⁷ Cfr. Aid, 2012; Mayer, 2009; Open Society Foundations, 2013; Priest y Arkin, 2011; Schmitt y Shanker, 2011.

⁸ Cfr. Catley y Mosler, 2000; DeRouen, 2000; Fordham y Sarver, 2001; Galtung, 2009; Jones, 2010; Meernik, 2000.

⁹ Cfr. Chapman, 2002; Downs, 2005; Lazarski, 2002; Lukaszewicz, 1996; Madden, 1998; Mustin, 2002; Odom, 2002; Sosa, 1997.

de poder controlar, si no vencer, a grupos militantes armados, motivados y dispersos en un territorio dado y lejano. De allí que, recopilar, categorizar y analizar datos pertinentes y transmitir sus resultados en tiempo real a unidades operativas en sitio, era la tarea primordial. Observar e identificar desde el aire a individuos sospechosos, se asemeja a cubrir eventos deportivos en vivo y en directo para una audiencia ansiosa por los detalles de los mismos. Era lógico, por ende, que los operadores de los VANT adoptaran del reportaje deportivo la técnica de cubrir visualmente un evento desde varios ángulos para facilitar a la audiencia la comprensión de lo que está sucediendo (Weinberger, 2012). De allí que se comenzó a usar los sensores de los VANT para crear la «conciencia situacional» correspondiente a un combate, ya sea simétrico o asimétrico.

Premisas políticas para la actuación antiterrorista estadounidense global

Las implicaciones del uso estratégico y táctico de VANT armados en conflictos asimétricos son problemáticas, tanto por razones inherentes a la naturaleza de esta arma de alta precisión letal, como por las secuelas políticas, geopolíticas, y geoculturales que se generan de toda una compleja y entrelazada estructura de situaciones y decisiones relacionadas con su uso. En primer lugar, el factor más influyente en la decisión del liderazgo político y militar estadounidense sobre el uso estratégico y táctico de VANT armados, radica en el hecho de que esta tecnología ya está disponible con avanzada sofisticación mecatrónica y aviónica, así como en lo que se refiere a su alcance geográfico, capacidades de vuelo y al tipo de armas que los VANT pueden usar por control remoto. El simple hecho de que esa capacidad militar ya exista y forme parte integral del presupuesto de la ESN y del Homeland Security de Estados Unidos, implica el deseo de usarla. Querer es poder. Querer algo significa motivarse para lograrlo y tenerlo es querer usarlo. Poder es, por ende, querer. Los drones se usan porque ya existen y se pueden usar. La cuestión de querer y estar dispuesto a pagar el resultante precio político, tanto nacional como globalmente, es decisión del liderazgo político del momento.

Una vez que se creó la voluntad política de usar los VANT en guerras asimétricas para tareas de alta precisión letal («decapitación»), se activó toda una cadena de decisiones relacionadas con su uso selectivo y oportuno, de acuerdo a la inteligencia disponible sobre los individuos y/o grupos a designarse como blancos de tal uso. Está suficientemente documentada y analizada la cadena de situaciones y eventos que llevó al presidente Barack Obama a intensificar la «guerra de drones» contra los militantes islamistas radicales, organizados en agrupaciones fundamentalistas como Al Qaeda, los talibanes afganos y pakistaníes y otras células extremistas (v. Anexo II), y a integrar esa arma en la estructura militar de Estados Unidos.¹⁰ La «política de drones armados» ha resultado en mayores bajas entre la población

¹⁰ Cfr. Becker y Shane, 2012; Caldwell y Williams, 2011; Harris, 2012; Joyner, 2012; Klaidman, 2012b; Miller, 2011; Sanger, 2012; Woodward, 2010.

civil en las áreas de operaciones de los drones estadounidenses y ha fomentado así mayor controversia política, legal, ética y geocultural en cuanto a los VANT y su uso, tanto dentro como fuera de Estados Unidos (Klaidman, 2012a).

Siendo un arma relativamente nueva en su uso tanto táctico como estratégico y siendo producto directo de la «revolución en asuntos militares», los militares experimentarán el uso de los VANT armados haciendo un escrutinio tecnoaviónico, político, sociocultural y ético desde cada perspectiva ideológica que normalmente acompaña el uso de todo nuevo invento. Al igual que las armas no convencionales, los drones desatan tanto esperanzas como preocupaciones, dependiendo del rincón geográfico, geopolítico, ideológico o cultural desde el cual se contemple su uso militar. Comencemos aquí con la decisión político-presidencial estadounidense de recurrir a los drones militares para operaciones tácticas de decapitación extremista. Utilizar los VANT para cualquier operativo militar aéreo lógicamente forma parte del concepto del poder aéreo y de su manejo para fines políticos, geopolíticos y geoestratégicos. El debate académico sobre los méritos y los perjuicios del uso consecuente del poder aéreo en conflictos simétricos y asimétricos sigue en pie sin llegar a un veredicto conclusivo, aunque el balance se inclina hacia la percepción de que ataques aéreos sostenidos, ya sean bombardeos estratégicos o táctico-quirúrgicos, ayudan a mermar las fuerzas del enemigo, pero no deciden últimamente la victoria en guerras, tal como lo han demostrado los ejemplos de la mayoría de las guerras asimétricas hasta la fecha.¹¹

El desarrollo de VANT de sofisticada tecnología aviónica y sensorial, equipados con armas (todavía convencionales) teleguiadas y de alta precisión, influirá significativamente en determinar el balance de poder geopolítico regional y global, involucrando países en desarrollo y sus respectivos aspectos geoculturales. Ya no es cuestión de si la proliferación irreversible de la alta tecnología para producir drones de ataques a larga distancia, precisos y con armas letales, va a suceder y dónde, sino de cuándo. De modo que los VANT precisos y letales representan para quien los emplea una opción militar interesante y una ventaja tecnomilitar viable y considerable ante otras potencias regionales, inclusive aquellas con armamento no convencional guardado en sitios considerados anteriormente invulnerables, al proyectar poder aéreo transfronterizo sin traslucir vulnerabilidad geopolítica. Los VANT se presentan, por ende, como un concepto práctico de disuasión, dados sus costos relativamente bajos. Aparte de su papel disuasivo, el uso de drones precisos y letales facilita, al menos en teoría, la diferenciación entre blancos política y éticamente permisibles y otros que no lo son. De allí que VANT precisos y letales les ofrecen a sus poseedores la argumentación

¹¹ Cfr. Biddle, 2005/06:175; Blount, 2009; Corum y Johnson, 2003; Downs, 2005; Horowitz y Reiter, 1999; Lake, 2009; Pape, 1996; Singh, 1988; Vick, 2006.

aparente, política y éticamente sólida para usarlos: castigar a los presuntamente culpables, sin vulnerar a los definitivamente inocentes.

La decisión de usar drones tácticos obedece al objetivo militar y político concreto que el protagonista de tal decisión aspira lograr. En todo conflicto asimétrico, la identificación y la determinación de la lista de blancos estratégica y militarmente interesantes no suele ser larga, ya que el enemigo está conformado por agrupaciones de combatientes irregulares altamente motivados, pero de capacidades militares limitadas a armas ligeras y medianas, y a operativos paramilitares y guerrilleros de corta duración y de alcance geográfico definido. De modo que no existen blancos materiales físicamente grandes y centrales en su importancia operativa y estratégica para los combatientes irregulares. Esto conduce a deducir que la decapitación o la aéroejecución extrajudicial a distancia del liderazgo político y paramilitar de estos se presenta como una alternativa estratégica política y militarmente atractiva para la potencia que tiene a su disposición la capacidad tecnológica de llevarla a cabo, sea cual sea su método del momento. En la siguiente tabla 1, adaptada del trabajo de Frank Colin Douglas (2002), presentamos la gama de opciones para el uso del poder aéreo con los respectivos tipos de blancos y de estrategias coercitivas de uso del poder aéreo:

Tabla 1

Gama de opciones para el uso del poder aéreo

Estrategias coercitivas	Blancos		
	País/Sociedad	Fuerzas Armadas	Insurgencia/Agrupaciones radicales
Uso directo de poderío militar aéreo	Bombardeos sistemáticos, deliberados, tipo «alfombra», contra complejos industriales, energéticos, urbanos u otros de importancia estratégica, así como bombardeos de alta precisión contra personajes del Gobierno bajo ataque y contra sus propiedades privadas.	Bombardeos sistemáticos, deliberados, contra bases, infraestructuras e instalaciones militares, así como miembros del alto mando militar para impedir o invalidar diversas capacidades o actividades militares a corto y mediano plazo en pro del Gobierno bajo ataque.	Operativos aéreos sostenidos y precisos de contrainsurgencia o asesinatos, ya sean selectivos o no, de líderes insurgentes (decapitación).
Resultado y costo-castigo anticipados	Debilitar la capacidad económica, logístico-infra-estructural e industrial-productiva del país, así como desmoralizar la sociedad, en particular a las élites gobernantes, y provocar un cambio de gobierno.	Disuadir o imposibilitar que las Fuerzas Armadas jueguen un papel decisivo en sostener políticamente al Gobierno bajo ataque.	Mantener el liderazgo y los combatientes irregulares bajo constante ofensiva y presión militar, a fin de debilitarlos o eliminarlos.

Fuente: Frank Colin Douglas, 2002.

Implicaciones políticas internas para Estados Unidos

Los vuelos de los VANT armados estadounidenses contra individuos y grupos de índole islamista radical a fines de la decapitación de su liderazgo (targeted killings) ha cobrado una notoria vigencia política, geopolítica, mediática, legal y ética, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, desde que comenzó ese uso sistemático en noviembre de 2001 (Bendery, 2013; Swift, 2013). Por un lado, el significativo aumento del uso de VANT desde que Barack Hussein Obama asumió la presidencia en enero de 2009, acompañado de las estadísticas sobre las bajas correspondientes, ya sean culpables o no de yihadismo radical globalizado (CBS News, 2013; Ross, 2012), indican claramente la justificable voluntad del Gobierno estadounidense de seguir desarrollando y usando esa arma en pro de la seguridad nacional, inclusive contra los propios ciudadanos norteamericanos –y en el propio territorio nacional– sospechosos de extremismo de toda índole, acudiendo al respecto a una serie de argumentos y justificaciones legalistas.¹² Por otro lado, los opositores a esa política de decapitación, especialmente los estadounidenses, cuestionan vehementemente la legalidad y la ética de desplegar VANT armados contra individuos y grupos civiles cuyo carácter de combatientes y cuya culpabilidad no se han comprobado, al menos no en un tribunal norteamericano.¹³

Igualmente, son otros aspectos los que conciernen a los opositores al uso de los VANT «decapitantes». El primero es el hermético secretismo que rodea la identificación y selección de los blancos de los VANT, la falta de pruebas públicas y contundentes de su culpabilidad y de su carácter de amenaza directa y real para la vida y propiedad de estadounidenses y para el país, así como la exclusión inicial y premeditada de la opción de intentar capturar primero a los designados blancos de los VANT de modo acorde a sus derechos humanos y a las leyes internacionales vigentes, antes de proceder a su ejecución desde el aire. También exaspera a los opositores de los VANT armados que el «daño colateral» entre civiles en Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia es alto en comparación con el comprobado éxito (2 por ciento) en eliminar a confirmados y altos líderes radicales, creando una imagen negativa de Estados Unidos. Esto resulta en la disminución de la legitimidad y funcionalidad de los gobiernos de esos países, así como en mayor radicalización antinorteamericana entre la población afectada. Además, preocupa a los anti-VANT que la conducta de los ataques de los drones, especialmente en cuanto a ciudadanos de Estados Unidos sospechosos de vínculos con agrupaciones islamistas radicales, no esté acorde ni con las vigentes leyes del país ni con las normas internacionales de conflictos beligerantes (Hersch, 2013).

¹² Cfr. Kopstein, 2013; Sanger, 2012; Zenko, 2013b.

¹³ Cfr. Benjamin, 2013; Goodman, 2013; Mayer, 2009; Scahill, 2013.

La decepción por la letal «política dronal» del presidente Obama, en particular entre los demócratas de la tolda liberal dentro y fuera de Estados Unidos, se explica por su política de seguridad nacional e internacional más conservadora, superando al mismo expresidente republicano George W. Bush.¹⁴ Obama, siendo Premio Nobel de la Paz de 2009, ha descartado varias de sus promesas liberales de mitigar y hasta contrarrestar las políticas conservadoras de su predecesor republicano. En especial llama la atención que ni la cárcel de Guantánamo ha sido cerrada ni se han divulgado los memos interno-secretos que argumentan, justifican y documentan los ataques decapitadores de los VANT estadounidenses. Al parecer se optó por resguardar la militarización internacionalizada de la seguridad nacional de Estados Unidos ante el yihadismo radical, iniciada por el presidente Bush en 2001, inclusive bajo el riesgo de vulnerar los valores y procesos políticos domésticos (sistema de *checks and balances*) y los principios éticos norteamericanos en lo que se refiere a causar la muerte a individuos en el exterior, incluyendo a algunos estadounidenses, por vía de ataques precisos de drones.

Por otra parte, el anteriormente señalado operativo «Rendition» de la Agencia Central de Inteligencia fue restringido por órdenes del presidente Obama a los dos días de asumir el poder en enero de 2009 y reducido a prácticas acorde con las leyes norteamericanas en cuanto a arrestar e interrogar sospechosos de extremismo. No obstante esta liberalización, los órganos de seguridad nacional estadounidense siguen elaborando listas de sospechosos de yihadismo radical, compiladas y actualizadas diariamente de acuerdo a sus criterios para identificar a potenciales perpetradores de actos extremistas en Estados Unidos o contra ciudadanos o propiedades norteamericanas a nivel mundial. Estas listas, llamadas *kill lists* o *matrix dispositions* (Miller, 2012), forman la base informacional para identificar y designar blancos para los ataques de los drones armados, incluyendo a ciudadanos estadounidenses. Este punto en particular sigue siendo política, jurídica y éticamente problemático para el Gobierno en Washington, en el sentido de que este defiende su derecho de llevar a cabo esa política de perseguir a sospechosos del yihadismo extremista hasta en los mismos Estados Unidos, bajo circunstancias extraordinarias, es decir, para evitar ataques catastróficos del calibre del ataque contra Pearl Harbor en diciembre de 1942 o del 11 de septiembre de 2001 (Benson, 2013).

Concretamente, vale considerar los factores legales, morales, estratégicos y prácticos de la estrategia dronal preventiva de los presidentes Bush y Obama, que le conferiría más legitimidad ética y efectividad política doméstica e internacional al Gobierno estadounidense o a otro Gobierno que contemple usar VANT de modo preciso y letal. Importa primero tomar en cuenta las leyes bajo las cuales se ejecutan las políticas preventivas de seguridad

¹⁴ Cfr. Arquilla, 2013; Plaw y Fricker, 2012; The Economist, 2013b.

nacional a nivel global. Mientras que los protagonistas de tal estrategia preventiva de *targeted killings* aluden al derecho a la autodefensa ante el yihadismo extremista globalizado, a la declaración de «guerra contra el terrorismo» de Bush de 2001 e invocan así las leyes de beligerancia para justificar los ataques letales de drones, los críticos de esta estrategia preventiva prefieren verla sometida a las leyes humanitarias, puesto que esos ataques están ocurriendo en países que no están formalmente en guerra con Estados Unidos, tales como Pakistán y Yemen.

Dada la diversidad de conflictos geopolíticos, mayormente asimétricos, existentes hoy por hoy (v. Anexo II), vale evaluar cada teatro de conflicto por su naturaleza, la cantidad y el carácter jurídico de las partes antagónicas (gobiernos, insurgentes), su duración y su intensidad, a fin de definir la necesidad, legalidad y moralidad del uso de VANT letales y precisos. Son primordialmente cinco los aspectos que intervienen en esa definición:

1. determinar la necesidad de acudir a drones;
2. aclarar la proporcionalidad del uso de cierta armas ante el trasfondo de su motivo y del teatro geográfico, poblacional y geocultural del conflicto;
3. asegurar la discriminación entre culpables e inocentes, combatientes y no combatientes, al seleccionar y actuar contra blancos es imperativo para evitar crear daños colaterales;
4. determinar qué unidad gubernamental, ya sea civil o militar, tomará esa decisión y qué armas se usarán, a fin de asegurar la responsabilidad legal del protagonista del arma;
5. establecer previa y claramente la pulcritud del proceso de toma de decisión político-administrativa y legal, relacionado con seleccionar los blancos y ejecutar los ataques (National Security Journal, 2010).

Hasta la fecha el criterio más aplicado para llegar a tal decisión es la determinación de la identidad y culpabilidad de los sospechosos por una serie de aspectos y patrones personales y conductuales, tales como sus nacionalidades, origen étnico, sitio de vivienda, destinos de viajes, familiares, contactos, actitudes, declaraciones, o actividades, tipificando su *profiling*, o sea estableciendo un particular perfil de sospechosos, llamado también su *signature*, o sea su «firma», equivalente a un patrón revelador de su identidad, afiliaciones, movimientos e intenciones. El factor legal y éticamente más perturbador en este proceso de identificación radica en que no está basado en ninguna evidencia convincente, sino en «sospechas plausibles», trayendo consecuencias letales irreversibles para los sospechosos (Zenko, 2012).

Para evaluar el éxito o el fracaso de la campaña preventiva dronal estadounidense, vale diferenciarla en términos tácticos y estratégicos. Los defensores de los VANT afirman que estos han sido estratégicamente productivos, ya que han logrado disminuir la cantidad

de líderes yihadistas radicales, tanto actuales como potenciales, en el Medio Oriente y el Asia Meridional. Debido a los ataques precisos de los drones, se han imposibilitado sus reuniones, sus programas y las actividades en los campos de entrenamiento, y se ha anulado prácticamente su infraestructura logística.¹⁵ Ante tales afirmaciones referentes al éxito estratégico y táctico decapitante, otros expertos en contrainsurgencia expresan sus dudas al respecto y señalan que el reclutamiento de más yihadis continúa por parte de Al Qaeda y los talibanes, que los drones han perdido su elemento sorpresivo y ya no son tan invisibles, crean mártires e incitan actos de venganza y que Estados Unidos podrían ganar valiosa inteligencia al capturar a los sospechosos en lugar de eliminarlos.¹⁶ Para Estados Unidos, la implicación más problemática del uso sistemático y aparentemente ya saturado (*overkill*) de los drones letales es que parece estar ganando a nivel táctico, pero dentro de una estrategia de contrainsurgencia contraproducente, vista la imagen negativa a nivel gubernamental y societal que su presencia en el Medio Oriente y el Asia Meridional está generando (Ahmed, 2013; Bergen y Tiedemann, 2011), y la posibilidad de que los ataques dronales inciten actos de venganza integrista en Estados Unidos (Gerges, 2010:20).

El debate mediático y académico sobre el éxito o el fracaso de esta estrategia dronal preventiva global y tecnologizada, así como sobre sus efectos inmediatos de diversa índole, sigue sin resultados conclusivos. Pero cierto es que la cobertura mediática sobre los ataques dronales adquirió un tono más alarmista, en especial en Estados Unidos, al ocurrir la muerte de Anwar Al-Awlaki en septiembre de 2011 por un dron norteamericano (McKelvey, 2013:16-17). Este *targeted killing* despertó mayor interés legal y moral en los drones letales por causar por primera vez la muerte de un ciudadano norteamericano sin haberlo sometido anteriormente a ningún juicio en un tribunal estadounidense y sin ser convicto por ningún crimen merecedor de la pena capital. Esa «decapitación» en particular sigue reverberando fuertemente en los círculos políticos, legales y mediáticos norteamericanos debido a sus múltiples alcances referentes a la interpretación y protección de los derechos constitucionales de los estadounidenses, dentro y fuera de su país (Johnson, 2011; National Security Journal, 2010).

Son cuantiosas las publicaciones académicas que le critican a Estados Unidos su postura de omnipotencia mundial errante y antagónica;¹⁷ inclusive hay quienes piden que abandonen su autoproclamada posición de ser una «nación indispensable» y que se retire de la política mundial.¹⁸ Tales opiniones y argumentaciones se ven reforzadas en medio de la debatida

¹⁵ Cfr. Byman, 2010; Fair, 2009; Johnston, 2012; Johnston y Sarbahi, 2013; Price, 2012; Smith y Walsh, 2013.

¹⁶ Cfr. Etzioni, 2011; Fabius Maximus, 2010; Gilli, 2013; Jordan, 2009; Kilcullen y Exum, 2009a; Olver, 2013; Pape, 2004:117-119; Plaw y Fricker, 2012; Zenko, 2012.

¹⁷ Cfr. Blum, 2000; Burbach y Tarbell, 2004; Johnson, 2000; Scheuer, 2004.

¹⁸ Cfr. McKnight Nichols, 2011; Nasr, 2013; Posen, 2013.

política de aérodecapitación dronal ejercida actualmente y desde 2001 por Estados Unidos. Organizaciones de derechos humanos y civiles, en particular las estadounidenses, resaltan la alegalidad y la cuestionable ética de iniciar, conducir y extender tal programa militar en países que no están formalmente en guerra con Estados Unidos, dando un preocupante ejemplo a seguir por otros países inmersos en conflictos asimétricos con minorías culturales en sus respectivos territorios, tales como Rusia, Irán y China (Masters, 2013).

Por otra parte, preocupan aspectos ocultos de los operativos decapitantes estadounidenses. Parece ser además que numerosas misiones de drones armados y letales han apuntado a líderes yihadistas pakistaníes, cuando su hostilidad hacia Estados Unidos—como parte de Al-Qaeda u otras organizaciones integristas extremistas— o su carácter de amenaza directa y eminente para la superpotencia anglosajona no se podían comprobar clara y oportunamente, o se asumía su culpabilidad como hecho comprobable, llevando a cabo el operativo correspondiente más en beneficio político de las autoridades pakistaníes que en aquel de Estados Unidos (Mazzetti, 2013; Zenko, 2013a). De continuarse y corroborarse tal cooperación, son preocupantes los antecedentes que puede crear, abriendo paso a la práctica de usar los VANT armados y letales de un país dado contra ciudadanos de otro u otros, cuyo espacio aéreo y territorio nacional se transformará en un campo de experimentación mecatrónico-aviónico de ejecuciones aéreas extrajudiciales, en beneficio mutuo de los países protagonistas de tal práctica.

Las negativas implicaciones de los ataques de drones armados a largo plazo fueron resumidas por el mismo Robert Gates en 2007 en un discurso en la Universidad Estatal de Kansas. El entonces Secretario de Defensa recalcó la importancia de promover el «poder suave» de Estados Unidos, señalando que una de las lecciones más importantes de las guerras en Afganistán e Irak es que la victoria militar no es suficiente para ganar una guerra: vale enfatizar el desarrollo económico, la construcción de instituciones sociales y hacer respetar las leyes, promover la reconciliación interna, asegurar una gobernabilidad eficaz y contar con servicios sociales funcionales, entre otros factores que garantizan la seguridad por parte de fuerzas militares y policiales autóctonas, así como resguardar la comunicación estratégica. Esos deben ser, resaltó Gates, los ingredientes para garantizar el éxito (de *nation-building*) a largo plazo, «en lugar de asesinatos aéreos globales y sin juicio previo, para no pagar un precio atroz—en términos de nuestra reputación— por eliminar unos pocos terroristas de rango mediano en regiones remotas» (Shanker, 2007).

No obstante el énfasis en optimizar el proceso de *nation-building* a nivel de los países en desarrollo y la necesidad de cuidar la reputación de Estados Unidos como una nación civilizada, la política exterior estadounidense en materia de seguridad nacional parece ser encaminada hacia perfeccionar su maquinaria tecnológico-militar en pro de mejorar, entendiéndose fortificar infinitamente, la seguridad interna del país, pero sin despreciar las normas

jurídicas nacionales e internacionales, así como aquellas éticas. Es allí que los criterios políticos para justificar la política de decapitación dronal selectiva juegan un papel preponderante. Tal politización de criterios jurídicos es ejemplificada por los argumentos de, entre otros más, el analista de inteligencia de defensa estadounidense Thomas B. Hunter, quien razona que todo individuo que participa en planificar o ejecutar acciones paramilitares contra Estados Unidos se autodescalifica para la protección de la Tercera Convención de Ginebra y se convierte en un objetivo legítimo de la «guerra contra el terrorismo», asegurando además que la política de asesinatos selectivos representará un instrumento antiterrorista duradero (Hunter, 2009:72).

Implicaciones globales

Además de las problemáticas implicaciones para el Gobierno y la sociedad estadounidense por usar los VANT en operaciones política, legal y éticamente cuestionables de decapitación contrainsurgente, existe una serie de factores y circunstancias que se están haciendo presentes en relación con la «guerra por control remoto». Preocupa el estrés psicológico y emocional que puedan sufrir los operadores de drones al causar destrucción y muerte a individuos vistos a grandes distancias como puntos en sus pantallas, con un click al botón de su computadora, sin la certeza absoluta de su culpabilidad, salvo el hecho de que se encuentren en «lugares sospechosos» (Dao, 2013). Para los operadores de VANT, participar en este tipo de guerra se vuelve más fácil y más seguro, ya que se encuentran apartados de los negativos efectos escénicos directos del campo de batalla y de la falibilidad humana.¹⁹ El enemigo ya no es un ser humano, sino tan solo un bit electrónico en un monitor, diluyendo efectivamente el impacto visual y acústico disuasivo de presenciar una batalla. Es quizás por ello que el Pentágono ha resuelto otorgar una medalla de reconocimiento al coraje para pilotos de drones (Greenwald, 2012).

En el escenario nacional estadounidense, en la medida en que crece la cantidad, calidad y el diversificado uso de VANT, armados y letales o no, en los cuatro servicios de las Fuerzas Armadas, aumenta paralelamente el uso de VANT civiles, llevando a la Administración Federal de Aviación a crear, literalmente hablando, un espacio para los VANT civiles, inclusive aquellos para uso personal, así como para los de tareas policiales y de seguridad urbana y fronteriza. Se trata de integrar también a los VANT con otros sistemas de transporte y comunicación aéreos, terrestres y/o marítimos, de modo que para 2015 tanto VANT como SANT formarán parte del tráfico aéreo tripulado civil y militar en Estados Unidos (Federal Aviation Administration, 2012). Coordinar esta integración y monitorear su desarrollo y

¹⁹ Cfr. Arkin, 2009; Carpenter et al, 2012; Cooke y otros, 2008; Krishnan, 2009; Wallach, 2010.

funcionamiento requiere cambios profundos en la legislación correspondiente, así como en los sistemas de detección y control de toda clase de vuelos en el espacio aéreo norteamericano y las regiones adyacentes. Además de esa integración, las más de sesenta bases para dirigir los VANT militares de Estados Unidos (Federation of American Scientists, 2012; Public Intelligence, 2012) formarán parte de una alentadora transformación económica, al crear más oportunidades de empleo.

A nivel geopolítico global, en lo que a aspectos e implicaciones geoculturales de los ataques de drones armados se refiere, podemos afirmar que su uso extenso en cantidad, en alcance geográfico y respecto a sus víctimas, bien puede perjudicar a aquellos gobiernos del Medio Oriente y del Asia Meridional que permiten la actuación de los VANT estadounidenses en sus territorios. Tanto su legitimidad y su efectividad como su credibilidad se verán mermadas en relación con la soberanía nacional, posibilitando inclusive un acercamiento político con los movimientos integristas en aras de una reconciliación interna nacionalista xenofóbica.²⁰ Ciertamente es que para los gobiernos de Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia la existencia y actuación de islamistas radicalizados no es del todo un factor negativo. Dada la historia de la convivencia sectaria, étnica y religiosa en cada uno de esos países, el proselitismo integrista —en particular el sunnita de toda wahabita y salafista— contra un Gobierno generalmente secular se tolera como parte de la cultura local y nacional, y se espera. Pero al volverse esa agitación revoltosa e insurgente, particularmente con ayuda de yihadis extranjeros, cesa la tolerancia gubernamental y comienza la represión antifundamentalista, volviéndose dependiente del apoyo táctico tecnomilitar de otros gobiernos regionales o extraregionales igualmente interesados en contener movimientos yihadis.

De allí que el proselitismo, o si se quiere la provocación fundamentalista, logre uno de sus objetivos más importantes, es decir, obligar al Gobierno nacional que desafía a acudir a gobiernos extranjeros para asegurar ayuda financiera y tecnológico-militar más allá de lo táctico, produciendo la imagen de un Gobierno incapaz de resguardar la soberanía y autonomía nacional, servil además a los intereses extranjeros, preferiblemente tildados de cristiano-judíos «infiel», y por ende antipatriótico.²¹ Con esa provocación se quiere, por ende, variando de acuerdo al país en cuestión, instigar y acentuar el resentimiento popular contra el Gobierno secular, contribuyendo así a la divulgación de dogmas religiosas y al reclutamiento de más fundamentalistas, prioritariamente jóvenes y europeos. Esto es precisamente lo que los analistas norteamericanos, críticos de la «guerra contra el terrorismo» y de sus herramientas dronales, afirman que es «contraproducente» para las relaciones a largo plazo entre Estados Unidos y los gobiernos y sociedades en el Medio

²⁰ Cfr. Ahmed, 2013; Mamdani, 2005; Muller, 2008; Phares, 2009; Rashid, 2008; Rubin y Rashid, 2008.

²¹ Cfr. Alkhalifa, 2007; Hays, 2012; Jalalzai, 2008; Muller, 2008; Springer y otros, 2009.

Oriente y el Asia Meridional, y para sus intereses geoestratégicos, léanse económicos y energéticos, allí.

Vale igualmente abordar otra implicación problemática del uso sistemático, táctico y estratégico de los VANT, en especial de aquellos precisos y letales, como es su proliferación y las escasas probabilidades del control de la misma. El desarrollo y el uso de los drones encuentran cierto antecedente en el desarrollo y el uso de las armas no convencionales. Y como toda arma nueva, los VANT ya tienen su «club de admiradores», su público entusiasta y su mercado de clientela global. El potencial del uso de drones es inmenso y prácticamente sin límites, dependiendo en alto grado de la imaginación de sus diseñadores, de los recursos tecnológicos, mecatrónicos y financieros disponibles, y de las necesidades existentes de una reserva mundial todavía no del todo precisada de consumidores de servicios dronales de toda clase y para toda tarea. Interesa en particular en este ensayo la proliferación de drones armados para misiones militares, ya sean estratégicas o tácticas, de reconocimiento, observación y espionaje, y hasta de combate, con armas convencionales u otras no convencionales. Y como toda arma, los VANT pueden ser tan capaces o incapaces, tan inofensivos u ofensivos y geopolítica y culturalmente «discriminantes» como las intenciones y agendas de los individuos, grupos y países que los desarrollan y los usan.

Comparados con los aviones piloteados, hasta la fecha los VANT han demostrado relativamente pocos ejemplos de uso exitoso en misiones de combates militares. Pero esos pocos ejemplos, tal como el uso de los drones por Estados Unidos sobre Vietnam del Norte, por Israel en las guerras de 1973 y 1982 y contra Gaza en diciembre 2008-enero de 2009, así como por Rusia contra el líder insurgente checheno Shamil Basayev en julio de 2006, en las guerras chechenas en 1994-1996 y 1999-2009 y por Georgia en su guerra contra Rusia de 2008, resultaron suficientes para alentar a numerosos gobiernos o a adquirir drones y los respectivos conocimientos científico-mecatrónicos o a desarrollar su propia industria mecatrónico-aviónica con miras a su uso civil, militar o científico. El país líder en comercializar y exportar esta tecnología es Israel (Morley, 2012; Sales, 2013). Entre sus clientes figuran Brasil (350 millones USD), Turquía (185 millones USD) y Rusia (53 millones USD), aparte de Georgia y la India. Irán exporta su tecnología dronal a Venezuela (Paraszczuk, 2012). Tal tendencia hacia la proliferación de la tecnología aviónico-mecatrónica no muestra signos de debilitarse, dado el gran interés de todos los países en incrementar su influencia geopolítica y militar, regional y global, y dada la inmensa ventaja militar competitiva, táctica o estratégica, convencional o no convencional que los VANT pueden proporcionar a países con su propia «agenda geopolítica»,

En términos realistas, existen pocas razones y casi ninguna disuasión política, militar o presupuestaria para no desarrollar VANT y usar (o abusar de) esta tecnología. Reconociendo el potencial de los VANT para su uso militar táctico y estratégico, defensivo u ofensivo, en

especial para armas no convencionales, en abril de 1987 se creó el Tratado de Control de Tecnología Misilística (TCTM) como una asociación voluntaria, no vinculante e informal entre los primeros siete países fundadores: Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y Canadá, para controlar la proliferación de misiles cruceros y drones capaces de cargar armas nucleares (a partir de 1992 para todas las armas no convencionales de destrucción masiva), en especial aquellos con capacidad de carga de más de 500 kg y para distancias mayores a 300 km (The Missile Technology Control Regime, 2012). La membresía en este tratado se ha extendido mientras tanto a 34 Estados (v. Anexo III), menos de la mitad de los países que disponen actualmente de tecnología dronal, independientemente del carácter y el potencial militar, táctico o estratégico de esa capacidad. Algunos de esos Estados no signatarios, como Israel, han declarado su adhesión unilateral a los lineamientos del TCTM.

Aparte del TCTM, desde julio de 1996 está vigente el Tratado Wassenaar sobre el Control de Exportaciones de Armas Convencionales y Productos y Tecnologías de Uso Dual (Wassenaar Arrangement). Al igual que el TCTM, se trata de una asociación voluntaria, no vinculante e informal entre sus 41 miembros actuales, que incluyen a todos los miembros del TCTM más Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Malta, México y Rumania. El concepto del Tratado de Wassenaar es normativo y preventivo, apuntando a intentar controlar todo material, tecnología y conocimientos que puedan ser aplicados para fines militares ofensivos, inclusive actividades paramilitares y terroristas en manos de grupos subnacionales, como por ejemplo carteles de drogas o grupos irrendentistas, con agendas geopolíticas contrarias a los intereses de los países signatarios tanto del TCTM como del Tratado de Wassenaar. Es precisamente por su carácter voluntario y no vinculante, y por la ausencia de varios países involucrados en conflictos regionales de índole geopolítica y geocultural (v. Anexo IV), como por ejemplo China-Taiwán, India-Pakistán-Kashimira, que se puede vislumbrar el potencial ofensivo e incitante de escaladas militares y de carreras armamentistas dronales con consecuencias imprevistas e impredecibles para los países y sociedades involucradas y afectadas por tales conflictos.

Varios países, en particular China, India, Pakistán y Turquía están actualmente tomando la delantera tecnológica, mecatrónica y aviónica y están desarrollando y empleando VANT, en especial los armados con misiles y bombas guiadas por láser, aludiendo al ejemplo dado por Estados Unidos e Israel en actuaciones contrainsurgentes para justificar y legitimar las suyas en pro de su propia agenda geopolítica regional e internacional. China Popular es el país más destacado en este campo (Mail Online, 2011). Se sabe que el Gobierno de Beijing ha contemplado el uso de un dron armado para ejecutar extrajudicialmente a un notorio traficante de drogas en Birmania, sospechoso de haber ordenado el asesinato de trece marineros chinos (Perlez, 2013). Supuestamente, también Pakistán dispone de la

capacidad de usar drones armados como instrumento de aérojecución extrajudicial. En febrero de 2013, en la remota región pakistaní de Waziristán ocurrieron dos ataques de drones que causaron la muerte de dos presuntos jefes de Al-Qaeda. Al principio se generó la impresión de que se trataba de otro operativo contrainsurgente-decapitante estadounidense más pero al producirse una negativa por parte del Gobierno estadounidense, se concretó la sospecha de que esos dos ataques fueron realizados por drones pakistaníes (Walsh, 2013). Al confirmarse que fueron militares pakistaníes quienes lanzaron esos misiles en Waziristán, con la debida autorización político-civil, ese país se unió al «club» de países que tienen no solamente la capacidad mecatrónica y aviónica para producir y operar VANT precisos y letales, sino también la agenda y voluntad política de usarlos en sus respectivos conflictos geopolíticos.

Es importante distinguir en este contexto entre el uso letal local-regional y aquel global de VANT precisos y armados. Hasta la fecha, Estados Unidos es el único país con capacidad global de tal uso, mientras que otros como Israel y Pakistán poseen la capacidad de uso preciso y letal de drones tan solo a nivel regional. La proliferación del uso de VANT precisos y armados, tanto regional como globalmente, no depende solamente de los conocimientos mecatrónicos y aviónicos y de la correspondiente estructura militar disponible y adecuada, o de la voluntad política existente y preparada para tal uso letal, sino también de otros factores igualmente inherentes, tales como el acceso al Sistema de Posicionamiento Global (GPS) y la cooperación de países interesados en los resultados exitosos de tal uso, en caso de que se trate de una actuación dronal más allá de la propia región. Siendo el GPS un sistema militar norteamericano, su uso militar dronal global correspondería únicamente a países alineados con Estados Unidos. Existe también la alternativa de acudir al GPS ruso, designado GLONASS, actualmente operante mediante siete satélites propios y también para uso militar. Es de presumir que tal opción estaría sujeta a negociaciones con el Gobierno en el Kremlin en cuanto a su uso y a las ventajas estratégicas del mismo para Rusia. El GPS de la Unión Europa, denominado Galileo y previsto para entrar en servicio a partir de 2014, no puede considerarse una alternativa viable para operaciones globales de VANT militares, ya que es de uso estrictamente civil.

Por último, otra implicación problemática de la proliferación de VANT precisos y letales es la temida deshumanización de conflictos geopolíticos y la presumible insensibilidad por parte de sus pilotos ante el sufrimiento humano que están causando desde sus cabinas cómodas, seguras y distantes. Además, vale mencionar la grave preocupación por resguardar adecuada, oportuna y continuamente los derechos humanos de la población afectada por la tecnología de bombardeos (no siempre tan) precisos dronales, pero definitivamente letales (Human Rights Watch, 2012). Pese a los numerosos esfuerzos contemporáneos, mayormente académicos y de laboratorios, para incorporar «programación ética» a los sistemas robóticos,

ya sean VANT, SANT o SAA,²² se duda de la efectividad práctica de tales programas en el caso de drones militares, ya que los diseñadores, los programadores y operadores de los VANT letales, prefieren mantener el dron bajo su control directo y continuo, a fin de poder accionar las armas a bordo del mismo en cuanto se tome la decisión respectiva, sin tener que contar con objeciones o interrupciones del *software* ético.

Reacciones y respuestas de los afectados

Los blancos designados para ataques de drones armados se definen en este ensayo como aquellos individuos y grupos de militantes integristas islámicos considerados por los órganos de seguridad nacional de Estados Unidos como amenaza terrorista eminente y directa para la vida y propiedad de sus ciudadanos, tanto dentro como fuera del territorio estadounidense. Tales grupos, identificados en el Anexo II, califican como radicales en el sentido de que acuden a la violencia física directa a fin de intimidar y/o eliminar a quienes consideran sus enemigos, sea cual sea su identidad y afiliación etnosocial, cultural o religiosa. De allí que algunos actúen no solamente contra potencias extranjeras, sino también contra compatriotas considerados traidores y enemigos, como es el caso de la organización pakistani Lashkar-e-Jhangvi, que hasta la fecha ha actuado solamente contra la población chiita en Pakistán, agravando las tensiones políticas, sectarias, etnosociales y religiosas internas de ese país.²³ Esos grupos, desde los constituidos por Al Qaeda hasta los talibanes afganos, pasando por los talibanes sunitas y separatistas antihindúes y antichiitas pakistaníes, y en particular sus líderes de todo rango, han sido puestos en las *kill lists* y *matrix dispositions* de los órganos dronalmente competentes de la seguridad nacional de Estados Unidos.

Como se ha señalado anteriormente, la cifra de víctimas de la campaña dronal, precisa y letal en Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia, incluyendo tanto a las consideradas culpables como a otras evidentemente civiles e inocentes, se acercó en octubre de 2012 a la cantidad de muertos norteamericanos en los ataques del 11 de septiembre de 2001 (Ross, 2012). No obstante, figurar en las *matrix dispositions* es una cosa y ser afectado por los ataques de drones es otra. De allí que la cifra de civiles afectados fatalmente, heridos o mutilados por tales ataques supera en alto porcentaje a los verdaderos culpables de planear y llevar a cabo actos terroristas contra Estados Unidos o sus aliados, dentro o fuera de la OTAN. Se ha estimado que esa proporción va por el orden de cuarenta y nueve víctimas inocentes por cada extremista militante fundamentalista confirmado como tal (Watson, 2012). Aunque esos ataques tienen en cada uno de los cuatro países afectados distintos fundamentos, circunstancias, grados de confiabilidad de sus respectivas fuentes de inteligencia y resultados

²² Cfr. Arkin, 2009; Cooke et al, 2008; Haluani, 2005; Krishnan, 2009; The Economist, 2012; Wallach, 2010.

²³ Cfr. Cohen, 2011; Constable, 2011; Haqqani, 2005; Lieven, 2012.

militares tanto estratégicos como tácticos, podemos deducir a continuación, y en forma general, varios de sus efectos directos e indirectos, a corto y a mediano plazo.

El concepto estadounidense de conducir ataques de alta precisión letal contra grupos extremistas y sus líderes cae dentro de su campaña de contrainsurgencia, principalmente en Afganistán, y de actuación antiterrorista preventiva, con miras a frustrar potenciales atentados contra sus ciudadanos y/o propiedades dentro y fuera de Estados Unidos. Concretamente, este concepto dronal, preventivo, preciso y letal abarca los siguientes objetivos:

- Decapitar el liderazgo de grupos radicales islamistas con expresos sentimientos o actuaciones extremistas antinorteamericanas.
- Disminuir la cantidad de combatientes disponibles para acciones terroristas y disuadir a potenciales miembros y simpatizantes de tales grupos de unirse a los mismos.
- Transmitirles a tales grupos y a sus líderes la sensación de estar constantemente bajo vigilancia y en las miras de los misiles y bombas guiadas de los drones estadounidenses.
- Interrumpir y desbaratar sus redes de logística, contactos y comunicaciones al dificultarles a tales grupos, a sus líderes, sus comandantes de campo y/o a sus simpatizantes sus movimientos y actuaciones.
- Cumplir con el compromiso político de todo gobierno estadounidense de perseguir una estrategia proactiva y exitosa de prevención antiterrorista, sea cual sea su orientación ideológica o etnocultural, a fin de disuadir e impedir futuros ataques extremistas y así proteger la vida y propiedades de los ciudadanos estadounidenses, dentro y fuera del país.

Para los operadores de los drones, el impacto directo de sus ataques precisos y letales puede medirse tan solo teóricamente en términos de su cantidad y de las cifras aproximadas de sus víctimas, tanto entre los blancos designados como entre los habitantes de la zona de ataque, o sea víctimas de los daños colaterales. Sin embargo, es casi imposible precisar empírica y definitivamente la cifra exacta de «bajas acertadas», debido a la dificultad de recopilar inteligencia oportuna y confiable en aquellas zonas rurales de ataques dronales en Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia. Solo queda confiar en los informes de las autoridades locales y de los medios de comunicación social locales, nacionales e internacionales, en cuanto a la identidad de las víctimas, sus actividades y sus vínculos con los extremistas islamistas; aparte de sus propios informes de inteligencia, no siempre precisos y confiables al respecto. Esta persistente falla en concretar la cuantificación del «éxito preventivo» de los drones es lo que alimenta parcialmente la indignación y el resentimiento de las autoridades nacionales del país afectado, consternadas por el daño colateral, alto e innecesario, causado por los ataques de los VANT armados entre la población.

Para medir más precisamente el efecto de ataques de drones sobre los planes y actividades de los grupos integristas radicales, vale diferenciar entre aquellos ataques exitosos

y otros fracasados. Los exitosos son aquellos que logran eliminar a reconocidos jefes de los extremistas, sin o con daños colaterales. No obstante esta diferenciación, el efecto más palpable de la constante presencia de drones y de la permanente posibilidad de que accionen sus armas en cualquier momento es la cuasiparanoia que se crea entre la población afectada por la certeza de que los drones no estarían rondando en el cielo si antes no hubieran estado los «agentes de los norteamericanos» en tierra para colocar los transmisores (*beamers*) electrónicos que ayudan a guiar los drones y sus misiles Hellfire (Zelin, 2012). Se puede argumentar que esa cuasiparanoia contribuye a estorbar las comunicaciones y reuniones de los radicales fundamentalistas en espacios abiertos o en edificaciones conspicuas y a sus actividades de proselitismo y reclutamiento, ya que tienen que asegurarse exhaustivamente de la autenticidad de la identidad, afiliaciones, (re)sentimientos e intenciones de cada candidato, lo cual requiere más tiempo, esfuerzos y recursos que ciertamente se le restan a futuros preparativos y actividades extremistas.

Las reacciones y respuestas a los ataques de drones armados contra blancos designados, independientemente del éxito o fracaso de su misión, deben diferenciarse y estudiarse de acuerdo a la categoría de los afectados y al alcance del efecto; es decir, vale distinguir entre los círculos de yihadis radicales por un lado y la población civil alrededor de los mismos por el otro, así como vale discernir entre ataques exitosos que tan solo eliminan al blanco designado y aquellos que logran o no este cometido, pero causan gran daño colateral humano y material al efectuarse. En términos generales, y acudiendo a los diversos estudios realizados y consultados en esta materia, el «departamento de decapitación por drones» de la política exterior estadounidense ante agrupaciones extremistas se refrenda como tácticamente exitoso, pero estratégicamente malogrado en este conflicto asimétrico geocultural. Un general puede ganar una batalla al diezmar una cantidad de combatientes, pero si no logra apaciguar y satisfacer aquellos valores y sentimientos que motivaron, organizaron y movilizaron en primer lugar a esos combatientes, solo le queda prepararse para la siguiente batalla en una guerra ya perdida.

Es por cierto difícil saber si este efecto secundario, pero igual de perturbador, de ataques dronales, ya sean exitosos o fracasados, fue contemplado y premeditado por los organizadores y operadores de la campaña dronal, pero lo cierto es que hasta la fecha no existen estudios que corroboren el efecto negativo de la «paranoia de espías» para los grupos radicales en cuanto al reclutamiento y a la planificación de acciones extremistas, en relación con el tiempo que les toma normalmente recuperarse de su pérdida de líderes y de combatientes, reagrupar a sus miembros y lanzar ataques subsiguientes. Por otra parte, estudios periodísticos en cuanto al impacto de los ataques de VANT armados calificados como fracasados contra los altos líderes talibanes y de Al Qaeda en Pakistán demuestran que tienen efectos disuasivos palpables sobre la violencia político-religiosa de los grupos

radicales implicados,²⁴ mientras que sus efectos sobre la capacitación son desde mínimos hasta inexistentes.²⁵

Se puede argumentar plausiblemente que eliminar a sospechosos de liderar o pertenecer a grupos yihadis radicales por sí mismo no debería dejar efectos mayormente negativos entre la población general en los países afectados, asumiendo que el *targeted strike* se realizó precisa y limpiamente, es decir, sin causar daños colaterales. Pero al producirse muertes entre la población alrededor del blanco designado se crean naturalmente suplicios, resentimientos, enojos y hasta rabia contra la lejana potencia extranjera que causa, por control remoto, esta aflicción. También se puede argumentar admisiblemente que tales sentimientos de desolación se traducirían inmediatamente en apoyo a las víctimas de los VANT armados, ya sean culpables de extremismo o no, volviendo así los drones en una especie de involuntarios «agentes de reclutamiento» yihadi. El abogado y politólogo inglés Christopher Swift encontró evidencia de que, al menos en Yemen, los ataques de los drones armados no aumentan el reclutamiento a favor de Al Qaeda de la Península Arábiga porque otros factores nacionales negativos y existentes hace tiempo, tales como la corrupción, la desesperación económica y la degradación de los valores socioculturales tradicionales, contribuyen más a la insurgencia integrista que los ataques dronales (Holland, 2012).

Otra secuela, que es relativamente posible medir y evaluar, es el vacío de poder estructural-grupal que dejan los ataques dronales exitosos (llamados también «eventos kinésicos») al lograr privar a un determinado grupo fundamentalista de su líder, en particular aquellos de carácter carismático, como fue el caso al producirse la muerte de Maulvi Nazir (enero de 2013), Abu Yahya al-Libi (junio de 2012), Anwar el Awlaki (septiembre de 2011) o Beittulah Mehsud (agosto de 2009). Las fricciones y hasta conflictos que se producen entre los herederos del líder asesinado tienden a debilitar el grupo y a retrasar sus planes para acciones guerrilleras o terroristas; pero en lugar de la esperada intimidación y disuasión que las aereoexecuciones dronales deben engendrar entre los sobrevivientes de los blancos eliminados, se desencadena más bien un mayor desafío, deseos de venganza, resentimiento, furor y odio contra la fuente de sus dilemas, es decir el Occidente en general y Estados Unidos en particular, con su alta tecnología precisa, letal y capaz de alcanzar a cualquier individuo a inmensas distancias geográficas y por control remoto electrónico, tal como lo demuestra el atentado yihadi en Boston en abril de 2013.

De allí que actos de violencia terrorista se planifican no solamente en contra de las fuerzas militares y empresas contratistas estadounidenses presentes en los países afectados, sino también en contra de las autoridades locales y nacionales, que se vuelven un

²⁴ Cfr. Johnston y Sarbahi, 2013; Price, 2012; Smith y Walsh, 2013.

²⁵ Cfr. Jordan, 2009; Kilcullen y Exum, 2009b; Olver, 2013; Zenko, 2012.

blanco designado de los islamistas extremistas por la evidente colaboración y permisología condescendiente con el aparataje militar occidental-norteamericano (Ditz, 2012; The Free Library, 2010). Visto desde la perspectiva de la población rural en los países afectados por los drones, son los VANT los que ejercen un terrorismo psicológico constante y sutil que origina sentimientos negativos hacia la presencia de fuerzas extranjeras irrespetuosas de su apego a la cultura local, nacional y regional, por anacrónica que estas le parezcan a la opinión pública mundial, especialmente aquella occidental (Zhong, 2012). Ellos indignan a los fundamentalistas radicales, en particular a aquellos reciamente inoculados por la tradicional cultura guerrerista oriental del *fâres*, es decir, del valiente y noble batallador a caballo que no le teme a enfrentarse a su enemigo cara a cara y resolver el combate en forma física, directa y decisiva. Así que, para esos tenaces guerreros terrestres, es el colmo de la «cobardía occidental» usar aparatos que los matan impersonalmente desde el aire y a una distancia segura (Ghosh y Thompson, 2009:27). Ese insulto para el orgulloso ego de los shogunes islamistas solo refuerza su indignación y su arrebato contra el Occidente tecnologizado.

En esta dinámica de violencias recíprocas y ciclo de ataques inversos, vale recordar las múltiples y bien documentadas atrocidades que la teología fundamentalista islámica no solo ha predicado, sino practicado en Afganistán, en especial contra los derechos de las mujeres y de la población secular-laica sin interés en adherirse a las leyes de la Sharia islámica o a los dogmas islamistas.²⁶ Sea quien sea que haya iniciado este ciclo de violencias retributivas, el enfrentamiento geocultural global entre, por un lado, el mundo occidental tecnologizado e industrializado y, por el otro, los grupos tradicionalistas que resienten en alto grado lo que ellos perciben como una fuerte y constante intromisión política, económica o cultural ajena a su modo de vivir en su región, independientemente de la secularidad o no de su Gobierno, cierto es que los *signature killings* privan a las fuerzas tradicionalistas islámicas moderadas de líderes fundamentalistas radicales. Pero los drones parecen crear otro impacto secundario que más bien favorece a esas fuerzas integristas y contribuyen a su radicalización y crecimiento numérico y paramilitar, en el sentido de que les trae atención y simpatía por parte de la población afectada directa y negativamente por los daños colaterales de los VANT armados de Occidente.

De allí que llama poderosamente la atención que las páginas web de los grupos extremistas islamistas no hacen menciones llamativas o sostenidas de los drones letales y mucho menos sobre el daño que causan, ya sean calificados de exitosos o no por sus operadores (Zelin, 2012). A manera de explicación se puede deducir que las cabecillas regionales de Al Qaeda y de los talibanes, y demás agrupaciones islamistas radicales prefieren no darles

²⁶ Cfr. Himelfarb, 2012; Kelly y Pearson, 2010; Skaine, 2001.

pistas a los círculos de inteligencia occidental, en particular a aquellos de Estados Unidos, acerca de qué tanto saben los militantes sobre los drones y sus características y capacidades aviónicas; cómo reaccionan los combatientes a su constante presencia en el cielo y a sus ataques letales; cómo piensa el liderazgo islamista en cuanto a la efectividad operativa y psicológica de los drones; así como qué pretende hacer ese liderazgo en cuanto a medidas protectoras o contramedidas para disminuir o hasta eliminar la efectividad de los VANT armados sobre sus respectivos grupos. No obstante el silencio en las redes cibernéticas islamistas sobre los drones y sus efectos, se sabe que los militantes integristas, ya sean talibanes de Afganistán y Pakistán o de Al Qaeda de la Península Arábiga o del Maghreb islámico, así como en todas sus zonas de operaciones en el Asia Meridional y el norte de África, consideran los drones precisos y armados un factor no tan solo entorpecedor, sino más bien fatalmente nefasto para su liderazgo y sus planes desde que comenzaron a emplearse sistemáticamente desde noviembre de 2001.

Un significativo indicio al respecto lo revela una circular dejada por Al Qaeda del Maghreb islámico y Ansar el-Din en Timbuktu, Mali, al abandonar esa ciudad en febrero de 2013 ante el avance de la intervención militar francesa a favor del gobierno de Dioncounda Traoré. En esa comunicación se detallan veintidós sugerencias para evitar ser detectado por drones de inteligencia y observación o ser alcanzado por sus misiles Hellfire (Callimachi, 2013). Es de anotar en este contexto que esa circular apareció por vez primera en idioma árabe en junio de 2011, al mes de haberse producido la muerte de Osama bin Laden en Pakistán. El hecho de que hasta la fecha no se haya visto ninguna traducción de ese documento a idiomas de otros grupos militantes islámicos como pashtu, dari, uzbeki y urdu, indica que se originó en combatientes de origen árabe y se piensa limitarlos a ellas. También puede derivarse al respecto que la comunicación intergrupal y multilingüística entre esos grupos está desarticulada, en el sentido de que no disponen de algún órgano coordinado regionalmente para difundir información y datos de interés contra-contrainsurgente para los demás líderes y combatientes islamo-extremistas.

Igualmente llamativo es el hecho de que la citada circular aparece en los sitios web islamistas cada vez que los drones armados logran su misión contra importantes líderes extremistas. También está ampliamente documentada y analizada la frustración del mundo islámico por su declive ante el tecnologismo industrial-militarizado occidental, por sus diversas y profundas divisiones teológicas y sociopolíticas entre moderados y radicales, y por su propia incapacidad de definirse ante la modernidad en términos conformes y respetuosos de sus valores tradicionales.²⁷ Dentro de una población mundial musulmana de 2.1 billones,²⁸ se

²⁷ Cfr. Alkhalifa, 2007; Allawi, 2009; Kepel, 2008; Rubin, 2009.

²⁸ Cfr. Goldstone, 2010:36-38; Religious Population Worldwide Date, 2013.

estima que es una minoría del 10 al 15 por ciento la que participa en, o apoya al, yihadismo extremista en alguna u otra forma (Hays, 2012), dando a pensar que la población mundial de militantes islamistas radicales crecerá en esa misma proporción cuantitativa, aunque queda por ver en cuáles regiones del mundo se desarrollará más el fundamentalismo islámico radical y en qué forma.

El integrismo islamista extremista contempla, en su estrategia de acciones radicales contra Occidente en general y contra regímenes en países alineados con el mismo, que las reacciones militares occidentales, en especial estadounidenses, se interpretarán a los ojos de la población musulmana mundial como un «antiislamismo» declarado y tecnomilitarizado en pro de los intereses geoeconómicos, o sea energético-industriales occidentales. Para los yihadis radicales, lo que el Occidente logró en materia de supremacía tecnoindustrial-militar en los siglos XIX y XX fue a costa de subyugar a la cultura islámica mediante colonialismo e imperialismo.²⁹ En este juego de suma-cero entre dos conjuntos de valores geoculturales globales, los integristas radicales calculan que todo lo que pierde el Occidente en credibilidad, por los daños colaterales del uso de su tecnología aérea precisa y letal, lo ganan los grupos radicales en solidaridad del mundo musulmán con sus acciones terroristas.

Aunque las numerosas instituciones académicas occidentales que se dedican a estudiar todo conflicto regional de cierta relevancia global, conocidas como *think tanks* (v. Anexo IV), analizan correcta y adecuadamente las dimensiones conceptuales e implicaciones prácticas generales del enfrentamiento geocultural yihadi-occidental, pocas veces logran reflejar el punto de vista oriental del mismo. Esto se debe a que su primordial y natural interés se concentra en proveer a sus respectivos gobiernos de insumos intelectual-analíticos constantes y confiables, destinados a ayudarles en formular políticas exteriores y estrategias de contrainsurgencia y contraterrorismo, en pro de su seguridad nacional, viables y aceptables a los ojos de la propia opinión pública occidental. Y no necesariamente para complacer y consolidar a los gobiernos y las sociedades seculares desafiadas por el fundamentalismo islámico radical con opiniones y recetas conciliatorias.

En los estudios que se dedican a analizar las causas del declive de la cultura islámica en materia político-estatal en general y en temas del desarrollo científico, tecnoindustrial y militar en particular, se señala la fuerte influencia de los regímenes político-sectarios en mantener a sus respectivos países en un estado de desarrollo controlado y destinado a impedir el surgimiento de movimientos políticos reformistas y modernizadores que amenazan la permanencia en el poder de esos regímenes (The Economist, 2013a). Como se ha anotado en algunos círculos académicos occidentales, la actualmente frenada «primavera

²⁹ Cfr. Armajani, 2011; Aslan, 2009; Jabbour, 2008.

árabe», que se inició en febrero de 2011 en Túnez, no necesariamente se convertirá en un «invierno islamista». Más bien puede conducir a una «primavera islámica», en el sentido de que las fuerzas integristas conflictivas y radicales se verán disminuidas en su cantidad y su influencia geopolítica antioccidental por la abrumadora mayoría moderada y cooperativa de la población musulmana, a nivel tanto nacional como mundial.³⁰

Dados los inmensos y rasantes avances en las tecnologías de información y comunicación, la computación, las redes cibernéticas, la criptología, las técnicas del *phishing*, *pharming* y *hacking*, y en vista de su accesibilidad a todo nivel y en prácticamente cualquier parte del planeta,³¹ es cuestión de tiempo para que los grupos yihadis extremistas formen equipos que utilicen y operen esas técnicas de forma integral y permanente dentro de su estructura logística y operativa, en aras de infiltrar e incapacitar las redes de información y comunicación cibernéticas de sus adversarios. Considerando los a menudo importantes recursos financieros de los grupos integristas de toda antioccidental violenta, es también cuestión de tiempo para que su liderazgo pondere el uso de drones armados de tipo kamikaze en sus acciones contra «blancos suaves» occidentales, dentro o fuera de los países occidentales. Es posible que hagan énfasis en aquellos «blancos suaves» de importante impacto económico-financiero, político y psicológico, a fin de promover su agenda geocultural global y debilitar la presencia y la actuación occidental en sus regiones del Asia Meridional y del Medio Oriente.

Tomando en cuenta un factor que podemos llamar *osmosis ideológica y geocultural global*, la aflicción percibida por un determinado grupo de islamistas en una región del mundo bien puede ser reflejada y expresada, inclusive mediante acciones extremistas antioccidentales y antiamericanas, por otro grupo integrista en otra región del planeta. Dentro de este sentimiento motivacional panislamista global, lo que aflige a los fundamentalistas en Pakistán bien puede ser sentido y desagaviado, en virtud de la solidaridad islamista global, por los insurgentes islamistas de Mindanao en las Filipinas o los emiritistas del Cáucaso sur de Rusia. De allí que los ataques dronales en un país dado produzcan un sentimiento que les proporciona a los grupos integristas radicales la oportunidad de traspasar y de exportar, la propia aflicción y la percepción de ser víctimas, del nivel de una yihad local a una yihad global, mediante los diversos conflictos geoculturales asimétricos en vigencia en la actualidad (Weeraratne, 2013). Tal traspaso no se refleja solamente en materia de mutuo apoyo financiero, logístico y religioso-moral global, sino que puede manifestarse también en acciones extremistas coordinadas y destinadas a distraer a las potencias occidentales de ciertas acciones en determinados países y debilitar así su impacto sobre el yihadismo, tanto local o regional como global.

³⁰ Cfr. Nasr, 2009; Tibi, 2009; Phares, 2009.

³¹ Cfr. Adams, 1998; Arquilla y Ronfeldt, 1997; Braman, 2005; Carr, 2009; Clark, 1998; Libicki, 2007; Rid y Hecker, 2009; Shukman, 1996.

Conclusiones: implicaciones del uso militar, selectivo, y letalmente preciso de drones

Drones, especialmente los militares tácticos y estratégicos, seguirán siendo fabricados o serán adquiridos por países que tienen la capacidad tecnológica y financiera para producirlos o comprarlos, y el poder geopolítico para usarlos. El uso militar de VANT en el entorno geopolítico inmediato de un determinado país, en particular para operaciones precisas y letales en el contexto de conflictos asimétricos, requiere de cierta capacidad política tanto interna como regional e internacional que le permita expedir y efectuar tales acciones y sobrellevar sus diversas consecuencias de corto y mediano plazo. El uso preciso y letal de drones exige, por ende, contar con un poder político y geopolítico nacional capaz de permitirle al «país dronante» soportar las consecuencias de tal uso con el mínimo tolerable de costos y perjuicios militares y políticos. Así que tal como Estados Unidos justifica y lleva a cabo sus ataques dronales contra los integristas islámicos radicales en su «guerra contra el terrorismo», la India igual puede usar sus VANT armados contra los insurgentes kashimiri, China contra los uighirs, Irán contra los baluchis, y Rusia contra los emiritistas del Cáucaso sur, entre numerosos otros «países dronantes» ansiosos de arremeter, con el menor de costos, contra sus respectivos insurgentes (v. Anexos II y III).

El uso selectivo y consecuente de drones militares, en especial para ataques precisos y letales por parte de países política e industrialmente capacitados para ello, se irá incrementando globalmente en la medida en que se produzcan secuelas negativas, y por tanto disuasivas, relativamente mínimas o al menos tolerables, para los gobiernos protagonistas de tal estrategia. Vista la falta de factores poderosamente disuasivos, poseer drones con capacidad de ataques precisos y letales conducirá a su uso más proliferado, haciendo más factible el inicio de conflictos geoculturales asimétricos. Tal inicio abrirá camino a daños colaterales humanos y materiales, a actos de retaliación y venganza, a mayor radicalización entre grupos afligidos por tales ataques, y hasta a intentos de comprar y usar drones en contraataques (Cronin, 2013; Singer, 2010:36-37). Además, ya están en oferta drones militares en calidad de alquiler por parte de empresas europeas especializadas (The Economist, 2009:25). Como consecuencia del aumento de conflictos asimétricos se debilita aún más la distinción entre combatientes y civiles, entre ciudad y campo como teatro de operaciones paramilitares, y se extiende el alcance geomilitar de ataques dronales, así como aumenta la posibilidad de actos de revancha por parte de los insurgentes, inclusive con drones propios, asegurando así una escalada difícil de terminar.

¿Cómo serán los conflictos geoculturales asimétricos bajo el manto de una asimetría tecnodronal? Los grupos extremistas entre los islamistas saben, al igual que los estrategias dronales en Estados Unidos, que en un contexto geocultural los conflictos asimétricos nunca pueden ganarse únicamente con el poder aéreo, mucho menos tan solo con drones. Los VANT

solamente cumplen, para el país que los usa, tareas específicas e inmediatas dentro de una estrategia de privar de sus líderes a los yihadis radicales y estorbar sus redes logísticas y de reclutamiento y entrenamiento. Para los yihadis radicales, la supremacía tecnoaviónica dronal está imponiendo costos previamente imprevisibles, lo cual justifica encontrar una respuesta a esa arma táctica de implicaciones estratégicas. La visión extremista del islamismo no cree en el «poder suave», ya sea local o global, de la fe y la cultura islámica, y se inclina a conquistar países por vía de conflictos armados (Afganistán, Argelia, Irak, Yemen, Somalia, Libia, Siria, Mali) para usarlos como plataforma estatal; una especie de *Yihadists*, en aras de difundir el fundamentalismo islámico en sus formas wahabita y salafista, es decir, las más estrictas y tradicionalistas.

Los yihadis radicales se enfrentan a dos enemigos: la supremacía tecnologizada de Occidente, ejemplarizada por los drones precisos y letales estadounidenses, y la abrumadora corriente global del Islam moderado, que aspira establecer y fortalecer una convivencia mutuamente respetuosa y beneficiosa con el Occidente, sin abandonar, menospreciar o perjudicar sus valores culturales y religiosos tradicionales. Pese a que las cuantiosas y a menudo agudas divisiones intraislámicas son un tópico de alta relevancia analítica para el tema del presente ensayo, el mismo no ha sido abordado extensamente por habernos concentrado en el tema del enfrentamiento islamista radical con el Occidente. Para los yihadis extremistas, las Cruzadas cristianas de los siglos XI-XV todavía no han terminado, sino que siguen en pie en forma del colonialismo e imperialismo occidental expresamente antioriental, antiislámico y en especial antiárabe, en aras de apoderarse de los recursos energéticos de los países islámicos, sean o no árabes, reforzando así la noción, real o imaginada, de una contrayihad occidental, tecnologizada, global y letal.

Ellos ven a las minorías islámicas bajo constante ataque por «infiel», sean o no occidentales. Ven, a manera de ejemplo, los uighurs chinos, kashmiri pakistaníes, chechenos, musulmanes todos, indefensos frente a sus respectivos gobiernos y consideran Afganistán e Irak países islámicos bajo ocupación militar occidental. Las reacciones y las contraestrategias yihadis islamistas frente a esta «neocruzada contrayihadista» occidental no excluyen el uso de las mismas herramientas modernas de Occidente que los islamistas condenan como «obras de Satanás», tales como Internet y las redes de comunicación social masiva y digitalizada. Los estrategas de los islamistas radicales toleran drones precisos y letales y otras armas tácticas contrainsurgentes porque no les queda otra alternativa, pero piensan que los drones solo pueden contrarrestarse socavando las bases económicas, financieras e industriales que producen esa clase de supremacía tecnoaviónica. Tal intención requiere acciones extremistas contra la economía y también otros «blancos suaves» en Occidente, sean o no responsables directos de producir y dirigir los drones letalmente precisos.

Referencias bibliográficas

- Adams, James** (1998). *The Next World War: Computers Are the Weapon and the Frontline Is Everywhere*, Simon and Schuster.
- Ahmed, Akbar** (2013). *The Thistle and the Drone: How America's War on Terror Became a Global War on Tribal Islam*, Brookings Institution Press.
- Aid, Matthew M.** (2012). *Intel Wars: The Secret History of the Fight against Terror*, Bloomsbury Press.
- Allkhalifa, Waleed Saleh** (2007). *El ala radical del Islam: el Islam político, realidad y ficción, Siglo XXI*.
- Allawi, Ali A.** (2009). *The Crisis of Islamic Civilization*, Yale University Press.
- Anheier, Helmut K. y Yudhishtir Raj Isar**, eds. (2007). *Cultures and Globalization: Conflicts and Tensions*, Sage Publications Ltd.
- Arkin, Ronald** (2009). *Governing Lethal Behavior in Autonomous Robots*, Chapman and Hall/CRC.
- Armajani, Jon** (2011). *Modern Islamist Movements: History, Religion, and Politics*, Wiley-Blackwell.
- Arquilla, John** (2013). «Caveat preemptor. How Obama adopted the Bush Doctrine», *Foreign Policy*, 5 de marzo, www.foreignpolicy.com/articles/2013/03/05/caveat_preemptor. (Consultado el 11/3/2013).
- Arquilla, John y David Ronfeldt**, eds. (1997). *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age*, RAND Corporation.
- Aslan, Reza** (2009). *How to Win a Cosmic War: God, Globalization, and the End of the War on Terror*, Random House.
- Atwan, Abdel Bari** (2008). *The Secret History of Al Qaeda*, University of California Press.
- Barfield, Thomas** (2010). *Afghanistan: A Cultural and Political History*, Princeton University Press.
- Becker, Joe y Scott Shane** (2012). «A measure of change. Secret 'Kill List' proves a test of Obama's principles and will», *The New York Times*, 29 de mayo, www.nytimes.com/2012/05/29/world/obamas-leadership-in-war-on-al-qaeda.html?pagewanted=ally_r=0. (Consultado el 6/11/2012).
- Bendery, Jennifer** (2013). «Obama has no authority for drone strikes against Americans on U.S. soil, White House says», *The Huffington Post*, 7 de mayo, www.huffingtonpost.com/2013/03/07/obama-drone-strikes_n_2830174.html. (Consultado el 14/3/2013).
- Benjamin, Medea** (2013). *Drone Warfare: Killing by Remote Control*, Verso.
- Benson, Guy** (2013). «Holder: In 'extraordinary' circumstances, the President has the authority to order the killing of Americans on US soil», *Townhall Magazine*, 6 de marzo, <http://townhall.com/tipsheet/guybenenson/2013/03/06/white-house-yes-the-president-has-the-authority-to-unilaterally-kill-american-citizens-on-us-soil-n1526549>. (Consultado el 9/3/2013).
- Bergen, Peter y Catherine Tiedemann** (2011). «Washington's phantom war: The effects of the U.S. drone program in Pakistan», *Foreign Affairs*, julio-agosto, www.foreignaffairs.com/articles/67939/peter-bergen-and-katherine-tiedemann/washingtons-phantom-war. (Consultado el 19/3/2012).
- Biddle, Stephen D.** (2005/2006). «Allies, airpower, and modern warfare. The Afghan model in Afghanistan and Iraq», *International Security*, vol. 30, n° 3, invierno, pp. 161-176.
- Blount, Clive** (2009). «Modern air power and the 1916 Arab revolt: What can the modern airman do to counter Lawrence of Arabia?», *Air & Space Power Journal*, vol. 23, n° 3, pp. 50-56.
- Blum, William** (2000). *Rogue State. A Guide to the World's Only Superpower*, Common Courage Press.
- Bobbitt, Philip** (2009). *Terror and Consent: The Wars for the Twenty-first Century*, Anchor.

- Bobrow, David B.**, ed. (2008). *Hegemony Constrained: Evasion, Modification, and Resistance to American Foreign Policy*, University of Pittsburgh Press.
- Brachman, Jarret** (2008). *Global Jihadism: Theory and Practice*, Routledge.
- Braman, Sandra** (2005). *Information Technology, National Identity, and Social Cohesion: A Report of the Project on Technology Futures and Global Power, Wealth, and Conflict*, Center for Strategic and International Studies.
- Brooker, Paul** (2010). *Modern Stateless Warfare*, Palgrave Macmillan.
- Burbach, Roger** y **Jim Tarbell** (2004). *Imperial Overstretch. George W. Bush and the Hubris of Empire*, Zed Books.
- Byman, Daniel L.** (2010). «Al-Qaeda's MyA strategy: Is franchising a successful way to build a global terror network?» *Foreign Policy*, 7 de diciembre, www.foreignpolicy.com/articles/2010/12/07/al_qaeda_m_and_a_strategy. (Consultado el 26/2/2013).
- Caldwell, Dan** y **Robert E. Williams** (2011). *Seeking Security in an Insecure World*, Rowman y Littlefield Publishers.
- Callimachi, Rukmini** (2013). «Al-Qaeda tipsheet on avoiding drones found in Mali», *Time World*, 21 de febrero, <http://world.time.com/2013/02/21/al-qaeda-tipsheet-on-avoiding-drones-found-in-mali/>. (Consultado el 26/2/2013).
- Carpenter, Charli** y otros (2012). «Drones, cyber and covert ops: America's invisible wars», *World Policy Review*, Kindle.
- Carr, Jeffrey** (2009). *Inside Cyber Warfare: Mapping the Cyber Underworld*, O'Reilly Media.
- Catley, Robert** y **David Mosler** (2000). *Global America: Imposing Liberalism on a Recalcitrant World*, Praeger.
- CBS News** (2013). «More Afghan civilians killed by drones in 2012, U.N. says», *CBS News*, 19 de febrero, www.cbsnews.com/8301-202_162-57570052/more-afghan-civilians-killed-by-drones-in-2012-u.n.says. (Consultado el 3/3/2013).
- Chapman, Robert E.** (2002). «Unmanned combat aerial vehicles: Dawn of a new age?», *Air & Space Power Journal*, vol. XVI, n° 2, pp. 60-73.
- Clark, Joel J.** (1998). *The Effects of Information Technologies on Insurgency Conflict: Framing Future Analysis*, Storming Media.
- CNN** (2012). «Drone strikes kill, maim and traumatize too many civilians, U.S. study says», 26 de septiembre, <http://edition.cnn.com/2012/09/25/world/asia/pakistan-us-drone-strikes>. (Consultado el 17/11/2012).
- Cohen, Stephen P.** (2011). *The Future of Pakistan*, Brookings Institution Press.
- Coll, Steve** (2004). *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*, Penguin.
- Constable, Pamela** (2011). *Playing with Fire: Pakistan at War with Itself*, Random House.
- Cooke, Nancy J.** y otros, eds. (2008). *Human Factors of Remotely Operated Vehicles*, JAI Press.
- Corum, James S.** (2008). *Bad Strategies: How Major Powers Fail in Counterinsurgency*, Zenith Press.
- Corum, James S.** y **Wray R. Johnson** (2003). *Airpower in Small Wars. Fighting Insurgents and Terrorists*, University Press of Kansas.
- Coyle, F. Karen** (1994). *Unmanned Aerial Vehicles: Operational Implications for the Joint Force Commander*, Naval War College.
- Crews, Robert D.** y **Amin Tarzi**, eds. (2009). *The Taliban and the Crisis of Afghanistan*, Harvard University Press.
- Cronin, Bruce** (2013). «Droning on to an uncertain future». Ponencia presentada en la reunión anual de la International Studies Association (ISA), abril de 2013.
- Dao, James** (2013). «Drone Pilots Are Found to Get Stress Disorders Much as Those in Combat Do», *The New York Times*, 22 de febrero, www.nytimes.com/2013/02/23/us/drone-pilots-found-to-get-stress-disorders-much-as-those-in-combat-do.html. (Consultado el 27/2/2013).

- DeRouen, Karl Jr.** (2000). *Historical Encyclopedia of U.S. Use of Force*, Greenwood Press.
- Devji, Faisal** (2009). *The Terrorist in Search of Humanity: Militant Islam and Global Politics*, Columbia University Press.
- Ditz, Jason** (2012). «Yemen fears backlash as drone strike victims side with al-Qaeda. Rights groups warn drone strikes are a losing strategy», *Antiwar.com*, 26 de diciembre, <http://news.antiwar.com/2012/12/26/yemen-fears-backlash-as-drone-strike-victims-side-with-al-qaeda/>. (Consultado el 5/1/2013).
- Dorronsoro, Gilles** (2005). *Revolution Unending: Afghanistan, 1979 to the Present*, Columbia University Press.
- Douglas IV, Frank Colin** (2002). «Hitting home: Coercive theory, air power, and authoritarian targets». Ponencia presentada en la reunion anual de la International Studies Association (ISA), abril de 2002, <http://isanet.ccit.arizona.edu/noarchive/douglas.html>. (Consultado el 10/8/2012).
- Downs, William Brian** (2005). «Unconventional airpower», *Air & Space Power Journal*, vol. 19, n° 1, pp. 20-26.
- Enemark, Christian** (2014). *Armed Drones and the Ethics of War: Military Virtue in a Post-heroic Age*, Routledge.
- Etzioni, Amitai** (2011). «The great drone debate», *The National Interest*, 10 de abril, <http://nationalinterest.org/commentary/the-drone-debate-5945>. (Consultado el 12/5/2012).
- Fabius Maximus** (2010). «The march of technology brings 'The Forty-Year Drone War'», 26 de enero, <http://fabiusmaximus.com/2010/01/26/drones/>. (Consultado el 12/4/2011).
- Fahlstrom, Paul G. y Thomas J. Gleason** (2012). *Introduction to UAV Systems*, John Wiley y Sons, Ltd.
- Fair, C. Christine** (2009). «Pakistan's own war on terror. What the Pakistani public thinks», *Journal of International Affairs*, vol. 63, n° 1, pp. 39-55, <http://jia.sipa.columbia.edu/files/jia/Fair.pdf>. (Consultado el 1/4/2013).
- Fair, C. Christine** (2010). «Drone wars», *Foreign Policy*, 28 de mayo, www.foreignpolicy.com/articles/2010/05/28/drone_wars. (Consultado el 30/6/2012).
- Federal Aviation Administration** (2012). *FAA Makes Progress with UAS Integration*, 14 de mayo, www.faa.gov/news/updates/?newsId=68004. (Consultado el 27/11/2012).
- Federation of American Scientists** (2012). *Pentagon Lists 110 Potential Drone Bases in U.S.*, 14 de junio, www.fas.org/blog/secrecy/2012/06/us_drone_bases.html. (Consultado el 29/7/2012).
- Finkelstein, Claire** y otros (2012). *Targeted Killings: Law and Morality in an Asymmetrical World*, Oxford University Press.
- Fordham, Benjamin y Christopher C. Sarver** (2001). «Militarized interstate conflicts and United States use of force», *International Studies Quarterly*, vol. 45, n° 3, pp. 455-466.
- Galtung, Johan** (2009). *The Fall of the US Empire – And Then What?*, Transcend University Press.
- Gerges, Fawaz A.** (2005). *The Far Enemy: Why Jihad Went Global*, Cambridge University Press.
- Gerges, Fawaz A.** (2010). «The truth about drones. They are inspiring homegrown terror», *Newsweek*, n° 20, 7 de junio.
- Ghosh, Bobby y Mark Thompson** (2009). «The CIA's silent war in Pakistan», *Time*, 1o de junio, pp. 26-29.
- Gilli, Andrea** (2013). «Are drone strikes and Special Operations effective in counter-terrorism? The case of Yemen». Ponencia presentada en la reunión anual de la International Studies Association (ISA), abril de 2013.
- Giustozzi, Antonio** (2009). *Decoding the New Taliban: Insights from the Afghan Field*, Columbia University Press.
- Goldstone, Jack A.** (2010). «The new population bomb. The four megatrends that will change the world», *Foreign Affairs*, vol. 89, n° 1, pp. 31-43.
- Goodman, Melvin A.** (2013). *National Insecurity: The Cost of American Militarism*, City Lights Publishres.

Greenwald, Glenn (2012). «Bravery and 'drone pilots': Medals to the operators of America's death-delivering video games», *Global Research*, 11 de Julio, www.globalresearch.ca/bravery-and-drone-pilots-medals-to-the-operators-of-america-s-death-delivering-video-games/31870. (Consultado el 23/11/2012).

Gundlach, Jay (2011). *Designing Unmanned Aircraft Systems: A Comprehensive Approach*, American Institute of Aeronautics & Astronautics.

Haluani, Makram (2005). «La nueva ética de las armas de alta precisión en las intervenciones humanitarias: la tecnología letal versus la moralidad tradicional», *Memoria Política*, n° 9, pp. 183-224.

Haluani, Makram (2014). «La tecnología aviónica militar en los conflictos asimétricos: historia, tipos y funciones de los drones letales», *Cuestiones Políticas*, n° 52, enero-junio.

Haqqani, Husain (2005). *Pakistan between Mosque and Military*, Carnegie Endowment for International Peace.

Harris, Paul (2012). «Drone wars and state secrecy - How Barack Obama became a hardliner», *The Guardian*, 2 de junio, www.guardian.co.uk/world/2012/jun/02/drone-wars-secrecy-barack-obama. (Consultado el 9/10/2012).

Hays, Jeffrey (2012). «Islamists, Muslim extremists and fundamentalism», *Facts and Details*, julio, <http://factsanddetails.com/world.php?itemid=2389ycatid=58subcatid=384>. (Consultado el 22/8/2012).

Hersch, Joshua (2013). «Obama drone program secrecy reaches 'Alice-in-Wonderland' extremes», *The Huffington Post*, 6 de febrero, www.huffingtonpost.com/2013/02/06/obama-drone-program-targeted-killing_n_2631425.html. (Consultado el 25/2/2013).

Himelfarb, Joel (2012). «Taliban atrocities and the peace process», *The Investigative Project on Terrorism*, 26 de junio, www.investigativeproject.org/3645/taliban-atrocities-and-the-peace-process. (Consultado el 11/12/2012).

Holland, Jenny (2012). «Drone strikes: a scandal ... or just a sideshow? Human rights groups say drones are loathed in both Pakistan and Yemen, but many locals in tribal areas welcome them», *The Guardian*, 18 de octubre, www.guardian.co.uk/commentisfree/2012/oct/18/drone-strikes-sideshow-pakistan-yemen?INTCMP=SRCH. (Consultado el 19/11/2012).

Horowitz, Michael y Dan Reiter (1999). «When does aerial bombing work? Quantitative-empirical tests 1917-1999», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 45, n° 2, pp. 147-173.

Human Rights Watch (2012). *Losing Humanity*, 19 de noviembre, www.hrw.org/.

Hunter, Thomas B. (2009). *Targeted Killing: Self-Defense, Preemption, and the War on Terrorism*, BookSurge Publishing.

Jabbour, Nabeel T. (2008). *Crescent through the Eyes of the Cross*, NaPress.

Jalalzai, Musa Khan (2008). *The Taliban Insurgency in Pakistan and Afghanistan: Violence, Suicide Attacks and the Search for Security in the Region*, Sang-e-Meel Publications, www.hrw.org/reports/2012/11/19/losing-humanity. (Consultado el 22.12.2012).

Johnson, Carrie (2011). «Debate erupts over legality Of Awlaki's killing», National Public Radio, 30 de septiembre, www.npr.org/2011/09/30/140959250/debate-erupts-over-legality-of-al-awlakis-killing. (Consultado el 10/3/2013).

Johnson, Chalmers (2000). *Blowback. The Costs and Consequences of American Empire*, Metropolitan Books.

Johnston, Patrick B. (2012). «Does decapitation work? Assessing the effectiveness of leadership targeting in counterinsurgency campaigns», *International Security*, vol. 36, n° 4, pp. 47-79.

Johnston, Patrick B. y Anoop Sarbahi (2013). *Impact of U.S. Drone Strikes on Terrorism in Pakistan and Afghanistan*, RAND Corporation, 3 de enero, <http://patrickjohnston.info/materials/drones.pdf>.

Jones, Seth G. (2010). *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan*, W.W. Norton y Company.

- Jordan, J.** (2009). «When heads roll: Assessing the effectiveness of leadership decapitation», *Security Studies*, vol. 18, n° 4, pp. 719-755.
- Joyner, Paul** (2012). «How Obama became a hawk», *Outside the Beltway*, 3 de junio, www.outsidethebeltway.com/how-obama-became-a-hawk. (Consultado el 22/8/2012).
- Juergensmeyer, Mark** (2003). *Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence*, University of California Press.
- Kelly, Kathy y Dan Pearson** (2010). *Atrocities against Civilians in Afghanistan: A Troubling Timetable*, The Revolutionary Association of the Women of Afghanistan (RAWA), 4 de mayo, www.rawa.org/temp/runews/2010/05/04/atrocities-against-civilians-in-afghanistan-a-troubling-timetable.html. (Consultado el 29/6/2011).
- Kepel, Gilles** (2008). *Beyond Terror and Martyrdom: The Future of the Middle East*, Belknap Press.
- Kilcullen, David y Andrew McDonald Exum** (2009a). «Death from above, outrage down below», *New York Times*, 16 de mayo, www.nytimes.com/2009/05/17/opinion/17exum.html?pagewanted=ally_r=0. (Consultado el 2/2/2012).
- Kilcullen, David y Andrew McDonald Exum** (2009b). «More harm than good», *The International Herald Tribune*, 19 de mayo, p. 6.
- Klaidman, Daniel** (2012a). «How Obama learned to kill», *The Daily Beast*, 28 de mayo, www.thedailybeast.com/newsweek/2012/05/27/drones-the-silent-killers.html. (Consultado el 18/10/2012).
- Klaidman, Daniel** (2012b). *Kill or Capture: The War on Terror and the Soul of the Obama Presidency*, Houghton Mifflin Harcourt.
- Kopstein, Joshua** (2013). «Drone strikes on US citizens justified in leaked DOJ memo», *The Verge*, 5 de febrero, www.theverge.com/2013/2/5/3953312/leaked-doj-memo-drone-strikes-on-americans. (Consultado el 7/3/2013).
- Krishnan, Armin** (2009). *Killer Robots. Legality and Ethicality of Autonomous Weapons*, Ashgate.
- Lake, Daniel R.** (2009). «The limits of coercive airpower: NATO's 'victory' in Kosovo revisited», *International Security*, vol. 34, n° 1, pp.83-112.
- Lazarski, Anthony J.** (2002). «Legal implications of the uninhibited combat aerial vehicle», *Air & Space Power Journal*, vol. XVI, n° 2, pp. 74-83.
- Libicki, Martin C.** (2007). *Biting Back. Regaining Information Superiority against 21st-Century Insurgents*, RAND Counterinsurgency Study, vol 1, RAND Corporation.
- Lieven, Anatol** (2012). *Pakistan: A Hard Country*, PublicAffairs.
- Lucintel** (2011). *Growth Opportunity in Global UAV Market*, www.lucintel.com/LucintelBrief/UAVMarketOpportunity.pdf. (Consultado el 28/1/2013).
- Lukaszewicz, Thomas B.** (1996). *Joint Doctrine and UAV Employment*, Naval War College.
- Mackinlay, John** (2005). *Globalisation and Insurgency*, Routledge.
- Madden, Craig K.** (1998). *Army Aviation Strike Force: A New Strategic Asset for the 21st Century*, U.S. Army War College.
- Mail Online** (2011). «China building an army of unmanned military drones 'to rival the U.S.'», www.dailymail.co.uk/news/article-2011533/China-building-army-unmanned-military-drones-rival-U-S.html. (Consultado el 13/9/2012).
- Mamdani, Mahmood** (2005). *Good Muslim, Bad Muslim: America, the Cold War, and the Roots of Terror*, Three Leaves.
- Marsden, Peter** (2002). *Los talibanes: guerra y religión en Afganistán*, Libros Sin Fronteras Inventory.
- Masters, Jonathan** (2013). *Targeted Killings*, Council on Foreign Relations, 8 de febrero, www.cfr.org/counterterrorism/targeted-killings/p9627. (Consultado el 14/3/2013).

- Mayer, Jane** (2009). *The Dark Side: The Inside Story of How the War on Terror Turned Into a War on American Ideals*, Anchor.
- Mazzetti, Mark** (2013). *The Way of the Knife: The C.I.A., a Secret Army, and a War at the Ends of the Earth*, Penguin Press HC.
- McKelvey, Tara** (2013). *Media Coverage of the Drone Program*, Joan Shorenstein Center, Harvard University, <http://shorenstein-center.org/wp-content/uploads/2013/02/D-77-McKelvey.pdf>. (Consultado el 22/3/2013).
- McKnight Nichols, Christopher** (2011). «America's new isolationism», *The Huffington Post*, 13 de junio, www.huffingtonpost.com/christopher-mcknight-nichols/americas-new-isolationism_b_875829.html. (Consultado el 11/12/2012).
- Meernik, James** (2000). «Modeling international crises and the political use of military force by the USA», *Journal of Peace Research*, vol. 37, n° 5, pp. 547-562.
- Miller, Greg** (2011). «Under Obama, an emerging global apparatus for drone killing», *The Washington Post*, 27 de diciembre, http://articles.washingtonpost.com/2011-12-27/national/35285416_1_drone-program-drone-campaign-lethal-operations. (Consultado el 22/5/2012).
- Miller, Greg** (2012). «Plan for hunting terrorists signals U.S. intends to keep adding names to kill lists», *The Washington Post*, 23 de octubre, www.washingtonpost.com/world/national-security/plan-for-hunting-terrorists-signals-us-intends-to-keep-adding-names-to-kill-lists/2012/10/23/4789b2ae-18b3-11e2-a55c-39408f8be6a4b_print.html. (Consultado el 11/11/2012).
- Morley, Jefferson** (2012). «Israel's drone dominance», *Salon*, 15 de mayo, www.salon.com/2012/05/15/israels_drone_dominance/. (Consultado el 29/5/2012).
- Muller, Jerry Z.** (2008). «Us and them. The enduring power of ethnic nationalism», *Foreign Affairs*, vol. 87, n° 2, pp. 18-35.
- Mustin, Jeff** (2002). «Future employment of unmanned aerial vehicles», *Air & Space Power Journal*, vol. XVI, n° 2, pp. 86-97.
- Nasr, Vali** (2009). *Forces of Fortune: The Rise of the New Muslim Middle Class and What It Will Mean for Our World*, The Free Press.
- Nasr, Vali** (2013). *The Dispensable Nation: American Foreign Policy in Retreat*, Doubleday.
- National Security Journal** (2010). «NSJ analysis. Turning off autopilot: towards a sustainable drone policy», *National Security Journal*, 6 de marzo, Harvard Law School, www.harvardnsj.com/2010/03/nsj-analysis-turning-off-autopilot-towards-a-sustainable-drone-policy/. (Consultado el 11/12/2011).
- Odom, Earl** (2002). «Future missions for unmanned aerial vehicles: Exploring outside the box», *Air & Space Power Journal*, vol. XVI, n° 2, pp. 84-85.
- Olver, Christopher** (2013). «Are drone strikes effective in Afghanistan and Pakistan? On the dynamics of violence between the United States and the Taliban», *Journalist's Resource*, 12 de febrero, [www.journalistsresource.org/studies/international/foreign-policy/are-drone-strikes-effective-in-afghanistan-pakistan-violence-united-states-taliban/](http://journalistsresource.org/studies/international/foreign-policy/are-drone-strikes-effective-in-afghanistan-pakistan-violence-united-states-taliban/). (Consultado el 10/3/2013).
- Open Society Foundations** (2013). *Globalizing Torture: CIA Secret Detention and Extraordinary Rendition*, febrero, www.opensocietyfoundations.org/reports/globalizing-torture-cia-secret-detention-and-extraordinary-rendition. (Consultado el 13/1/2013).
- Pape, Robert** (1996). *Bombing to Win: Air Power and Coercion in War*, Cornell University Press.
- Pape, Robert** (2004). «The true worth of airpower», *Foreign Affairs*, marzo/abril, pp. 116-130.
- Paraszczuk, Johanna** (2012). «Iran admits exporting drone tech to Venezuela», *The Jerusalem Post*, 12 de diciembre, www.jpost.com/Iranian-Threat/News/Iran-admits-exporting-drone-tech-to-Venezuela. (Consultado el 14/1/2013).

Perlez, Jane (2013). «Chinese plan to kill Drug Lord with drone highlights military advances», *The New York Times*, 20 de febrero, www.nytimes.com/2013/02/21/world/asia/chinese-plan-to-use-drone-highlights-military-advances.html?hpwy_r=0. (Consultado el 3/3/2013).

Phares, Walid (2009). *The Confrontation: Winning the War against Future Jihad*, Palgrave Macmillan.

Plaw, Avery y Matthew S. Fricker (2012). «Tracking the predators: Evaluating the US drone campaign in Pakistan», *International Studies Perspectives*, vol. 13, n° 4, pp. 344-365.

Posen, Barry (2013). «Pull back. The case for a less activist foreign policy», *Foreign Affairs*, enero/febrero, www.foreignaffairs.com/articles/138466/barry-r-posen/pull-back. (Consultado el 28/3/2013).

Price, Bryan C. (2012). «Targeting top terrorists: How leadership decapitation contributes to counterterrorism», *International Security*, vol. 36, n° 4 pp. 9-46, http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/21915/targeting_top_terrorists.html. (Consultado el 11/12/2012).

Priest, Dana y William M. Arkin (2011). *Top Secret America: The Rise of the New American Security State*, Little, Brown and Company.

Public Intelligence (2012). *DoD Current and Future U.S. Drone Activities Map*, <http://publicintelligence.net/dod-us-drone-activities-map/>. (Consultado el 12/12/2012).

Rashid, Ahmed (2008). *Descent into Chaos: The United States and the Failure of Nation Building in Pakistan, Afghanistan, and Central Asia*, Viking Adult.

Religious Population Worldwide Date (2013). *Religious Population Worldwide Data*, www.religioustpopulation.com/World.

Reynolds, Vernon y otros (1987). *The Sociobiology of Ethnocentrism. Evolutionary Dimensions of Xenophobia, Discrimination, Racism, and Nationalism*, University of Georgia Press.

Rid, Thomas y Marc Hecker (2009). *War 2.0: Irregular Warfare in the Information Age*, Praeger.

Robb, John (2008). *Brave New War: The Next Stage of Terrorism and the End of Globalization*, John Wiley y Sons, Ltd.

Robins, Marc L. y Douglas W. McIver (1994). *Precision-Guided Logistics. Flexible Support for the Force-Projection Army's High-Technology Weapons*, RAND Corporation.

Ross, Alice K. (2012). *Counting the Bodies in the Pakistani Drone Campaign*, The Bureau of Investigative Journalism, 15 de octubre, www.thebureauinvestigates.com/2012/10/15/counting-the-bodies-in-the-pakistani-drone-campaign. (Consultado el 10/3/2013).

Rubin, Barnett R. y Ahmed Rashid (2008). «From great game to grand bargain», *Foreign Affairs*, vol. 87, n° 6, pp. 30-44.

Rubin, Barry M. (2009). *Conflict and Insurgency in the Contemporary Middle East*, Routledge.

Sageman, Marc (2008). *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century*, University of Pennsylvania Press.

Sales, Ben (2013). *As World's Largest Exporter of Drones, Israel Looks to Transform Battlefield*, Jewish Telegraphic Agency, 4 de marzo, www.jta.org/news/article/2013/03/04/3120936/israeli-drones-play-ever-larger-role-in-idf. (Consultado el 9/3/2013).

Sanger, David E. (2012). *Confront and Conceal: Obama's Secret Wars and Surprising Use of American Power*, Crown.

Scahill, Jeremy (2013). *Dirty Wars: The World Is A Battlefield*, Nation Books.

Scheuer, Michael («Anonymous») (2004). *Imperial Hubris. Why the West is Losing the War on Terror*, Brassey's, Inc.

Schmitt, Eric y Thom Shanker (2011). *Counterstrike: The Untold Story of America's Secret Campaign Against Al Qaeda*, Time Books.

Serle, Jack y Alice K. Ross (2014). *May 2014 Update: US Covert Actions in Pakistan, Yemen and Somalia*, The Bureau of Investigative Journalism, 3 de junio, <http://www.thebureauinvestigates.com/2014/06/03/may-2014-update-us-covert-actions-in-pakistan-yemen-and-somalia/>. (Consultado el 29/6/2014).

Shanker, Thom (2007). «Defense Secretary Urges More Spending for U.S. Diplomacy», *The New York Times*, 27 de noviembre, www.nytimes.com/2007/11/27/washington/27gates.html?_r=1y. (Consultado el 14/7/2012).

Shukman, David (1996). *Tomorrow's War: The Threat of High Technology Weapons*, Harcourt Brace.

Shultz, Richard H. y Andrea J. Drew (2009). *Insurgents, Terrorists, and Militias: The Warriors of Contemporary Combat*, Columbia University Press.

Singer, P.W. (2009). *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the 21st Century*, Penguin Press.

Singer, P.W. (2010). «Defending against drones», *The Daily Beast*, 25 de febrero, www.thedailybeast.com/newsweek/2010/02/25/defending-against-drones.html. (Consultado el 22/4/2011).

Singh, Jaspit (1988). *Airpower in Modern Warfare*, South Asia Books.

Skaine, Rosemarie (2001). *The Women of Afghansitan under the Taliban*, McFarland.

Smith, Megan y James I. Walsh (2013). «Do drone strikes degrade Al Qaeda? Evidence from propaganda output», *Terrorism and Political Violence*, vol. 25, n° 2, pp. 311-327.

Sosa, Arthur J. (1997). *Unmanned Aerial Vehicles: Promises and Potential*, U.S. Army War College.

Springer, Devin R. y otros (2009). *Islamic Radicalism and Global Jihad*, Georgetown University Press.

Springer, Paul J. (2013). *Military Robots and Drones*, ABC-CLIO.

Swift, Christopher (2013). «A ground-level view of the U.S.'s drone campaign», *The Atlantic*, 21 de febrero, www.theatlantic.com/international/archive/2013/02/a-ground-level-view-of-the-uss-drone-campaign/273351/. (Consultado el 26/2/2013).

Teal Group (2012). *Teal Group Predicts Worldwide UAV Market Will Total \$89 Billion in Its 2012 UAV Market Profile and Forecast*, 11 de abril, <http://tealgroup.com/index.php/about-teal-group-corporation/press-releases/66-teal-group-predicts-worldwide-uav-market-will-total-89-billion-in-its-2012-uav-market-profile-and-forecast>. (Consultado el 17/3/2013).

Thayer, Bradley A. y Valerie Hudson (2010). «Sex and the shahid. Insights from life sciences on Islamic suicide terrorism», *International Security*, vol. 34, n° 4, pp. 37-62.

The Economist (2009). «Attack of the Drones», 5 de septiembre, pp. 22-25.

The Economist (2012). «Robot ethics. Morals and the machine», 2 de junio, www.economist.com/node/21556234. (Consultado el 29/11/2012).

The Economist (2013a). «Islam and science. The road to renewal. After centuries of stagnation science is making a comeback in the Islamic world», 26 de enero, www.economist.com/news/international/21570677-after-centuries-stagnation-science-making-comeback-islamic-world-road. (Consultado el 6/2/2013).

The Economist (2013b). «The debate over drones», 7 de febrero, www.economist.com/blogs/lexington/2013/02/john-brennan. (Consultado el 11/3/2013).

The Free Library (2010). *Red Alert across Pakistan to Avoid al-Qaeda's Backlash against Drone Attack*, 11 de diciembre, www.thefreelibrary.com/Red+alert+across+Pakistan+to+avoid+al-Qaeda%27s+backlash+against+drone...a0244053376. (Consultado el 17/3/2012).

The Missile Technology Control Regime (2012). *The Missile Technology Control Regime: Introduction*, www.mtcr.info/english/index.html. (Consultado el 16/12/2012).

Tibi, Bassam (2009). *Islam's Predicament with Modernity: Religious Reform and Cultural Change*, Routledge.

Vick, Alan J. (2006). *Air Power in the New counterinsurgency Era: The Strategic Importance of USAF Advisory and Assistance Missions*, RAND Corporation.

Wallach, Wendell (2010). *Moral Machines: Teaching Robots Right from Wrong*, Oxford University Press.

Walsh, Declan (2013). «Pakistan Rejects U.S. Disavowal of Drone Strikes», *The New York Times*, 5 de marzo, www.nytimes.com/2013/03/06/world/asia/pakistan-rejects-us-disavowal-of-drone-strikes.html?src=rechpy_r=0. (Consultado el 9/3/2013).

Wassenaar Arrangement (2013). *Wassenaar Arrangement on Export Controls for Conventional and Dual-Use Goods and Technologies*, 23 de enero, www.wassenaar.org. (Consultado el 16/12/2012).

Watson, Leon (2012). «America's deadly double tap drone attacks are 'killing 49 people for every known terrorist in Pakistan», *Mail Online*, 25 de septiembre, www.dailymail.co.uk/news/article-2208307/Americas-deadly-double-tap-drone-attacks-killing-49-people-known-terrorist-Pakistan.html. (Consultado el 11/12/2012).

Weeraratne, Suranjan (2013). «Transnational terrorism and localized grievances». Ponencia presentada en la reunión anual de la International Studies Association (ISA), abril.

Weinberger, Sharon (2012). «How ESPN taught the Pentagon to handle a deluge of drone data», *Popular Mechanics*, 11 de junio, www.popularmechanics.com/technology/military/planes-uavs/how-the-pentagon-will-handle-its-deluge-of-drone-data-9600910?click=main_sr. (Consultado el 12/2/2013).

Woodward, Bob (2010). *Obama's War*, Simon y Schuster.

Zelin, Aaron Y. (2012). «Dodging the drones: How militants have responded to the covert U.S. campaign», *Foreign Policy*, 31 de agosto, http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2012/08/31/dodging_the_drones_how_militants_have_responded_to_the_covert_us_campaign. (Consultado el 8/9/2012).

Zenko, Micah (2012). *Targeted Killings and Signature Strikes*, Council on Foreign Relations, 16 de julio, <https://blogs.cfr.org/zenko/2012/07/16/targeted-killings-and-signature-strikes/>. (Consultado el 25/9/2012).

Zenko, Micah (2013a). «An inconvenient truth. Finally, proof that the United States has lied in the drone wars», *Foreign Policy*, 10 de abril, www.foreignpolicy.com/articles/2013/04/10/an_inconvenient_truth_drones. (Consultado el 13/4/2013).

Zenko, Micah (2013b). *Reforming U.S. Drone Strike Policies*, Council on Foreign Relations Press.

Zhong, Lynn (2012). «What our government refuses to admit: Drone strikes are killing and terrorizing innocent people», *NYU Local*, 2 de octubre, <http://nyulocal.com/national/2012/10/02/what-our-government-refuses-to-admit-drone-strikes-are-killing-and-terrorizing-innocent-people>. (Consultado el 19/11/2012).

Anexo I

Conflictos geopolíticos y geoculturales actualmente vigentes a nivel global

Ubicación	Tipo de conflicto	Inicio	Víctimas (máx. estim.)
Birmania	Insurgencia tribal	1948	500.000
Israel-Palestina	Conflicto Israel-Palestina	1948	20.000
Colombia	Insurgencia	1964	200.000
India (noroeste)	Insurgencia tribal	1964	25.000
India	Insurgencia tribal-naxalista	1967	11.500
Filipinas	Insurgencia musulmana	1969	120.000
Indonesia	Conflicto en Papúa	1969	400.000
Laos	Insurgencia tribal	1975	100.000
Turquía-Irak	Insurgencia kurda (PKK)	1978	100.000
Afganistán	Guerra civil	1978	2.000.000
Senegal	Insurgencia por Casamance	1982	500.000
Uganda, Sudán, RDC, Rep. Centroafricana	Insurgencia del Ejército de Resistencia del Señor	1987	30.000
Pakistán-India	Insurgencia en Jammu y Kachimira	1989	68.000
Somalia	Guerra civil	1991	400.000
Angola	Conflicto en Cabinda	1994	1.500
Etiopía	Conflicto en Ogaden	1995	3.500
Marruecos, Argelia, Mauritania, Malí, Chad, Níger	Insurgencia tribal	2002	6.000
Irak	Insurgencia	2003	1.200.000
Pakistán (noreste)	Tensiones sociales	2004	38.000
Yemen	Conflicto de Sa'ada	2004	25.000
Nigeria	Conflicto en el Delta de Níger	2004	10.000
Irán-Pakistán	Conflicto de Beluchistán	2004	2.500
Tailandia	Insurgencia tribal	2004	4.800
México	Guerra contra los narcocarteles	2006	60.420
Tailandia-Camboya	Disputa fronteriza	2008	212
Sudán	Conflicto intertribal	2009	4.000
Cáucaso norte (Rusia)	Insurgencia musulmana	2009	1.670
Yemen	Insurgencia tribal	2009	1.550
Siría	Guerra civil	2011	60.000
Bahréin	Rebelión civil	2011	70
Libia	Insurgencia fundamentalista	2011	280
Egipto	Rebelión tribal	2011	100
Mali	Rebelión tribal (Tuareg), otra fundamentalista, intervención militar francesa	2012	225

Fuentes: www.nobelprize.org/educational/peace/conflictmap/conflictmap.html; http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_ongoing_military_conflicts,
<http://www.sipri.org/yearbook/2012/02>.

Anexo II

Grupos fundamentalistas islámicos radicales más importantes del Medio Oriente y del Asia Meridional

-
- Al Jama'aa Islamiyah (Egipto)
 - Al Jeish el Islami (Irak)
 - Al Jihad (Territorios Palestinos)
 - Al Qaeda (Península Arábiga, Irak, Siria, Afganistán, Pakistán)
 - Al-Shabaab
 - Ansar al-Shari'ah (Afganistán, Yemen)
 - Ansar el Islam (Irak) Brigadas Abu Hafs al Masri (Egipto, Afganistán, Pakistán)
 - Brigadas Al Aqsa Mártires (Territorios Palestinos)
 - Ejército de Mukhtar (Irak)
 - Emirato del Cáucaso (Daguestán, Chechenia, Ingushetia)
 - Fat'h el-Islam (Territorios Palestinos)
 - Frente Islámico del Gran Este (Turquía)
 - Hamas (Territorios Palestinos)
 - Harakat el Mudjaheedin al-Alami (Pakistán)
 - Harakt el Mujahideen (Afganistán)
 - Harkat-ul-Jihad al-Islami
 - Hizbo-el-islami (Afganistán)
 - Hizbul Mujahideen
 - Hizbullah (Líbano, Irak)
 - Jaish Mohammed (Pakistán)
 - Jama'aa el Islamiya (Egipto)
 - Jama'aat Ansar al Sunna (Irak)
 - Jihad Islámico (Territorios Palestinos, Egipto)
 - Lashkar-e-Jhangvi (Pakistán/Kashmira, India)
 - Lashkar-e-Teiba (Pakistán/Kashmira, Irak)
 - Movimiento Islámico de Asia Central (Asia Central, Cáucaso ruso)
 - Movimiento Islámico de Turquestán Oriental (Pakistán, China)
 - Movimiento Taliban (Afganistán, Pakistán)
 - Red Haqqani (Afganistán)
 - Sipah-e-Sahaba (Pakistán)
 - Tahrík-e-Jafria (Pakistán)
 - Tahrík-e-Nafaz-e-Shariat-e-Mohammadi (Pakistán)
 - Tanzim Qaedat Jihad al Rafidiin (Irak)
 - Tawhid wal Jihad (Irak, Libia)
 - Tehrik-e-Taliban (Pakistán)
 - Unión de las Cortes Islámicas
-

Anexo III

**Países miembros del Tratado de Control
de Tecnología Misilística**

Estado signatario	Año de incorporación al TCTM
Alemania	1987
Argentina	1993
Australia	1990
Austria	1991
Bélgica	1990
Brasil	1995
Bulgaria	2004
Canadá	1987
Dinamarca	1990
España	1990
Estados Unidos	1987
Finlandia	1991
Francia	1987
Grecia	1992
Holanda	1990
Hungría	1993
Irlanda	1992
Islandia	1993
Italia	1987
Japón	1987
Luxemburgo	1990
Nueva Zelandia	1991
Noruega	1990
Polonia	1997
Portugal	1992
Reino Unido	1987
República Checa	1998
República de Corea	2001
Rusia	1995
Sudáfrica	1995
Suecia	1991
Suiza	1992
Turquía	1997
Ucrania	1998

Fuente: www.mtcr.info/english/index.html.

Anexo IV

Sitios web de instituciones especializadas en temas de seguridad internacional, conflictos asimétricos y tecnología armamentista

<http://csis.org/>
<http://www.amnesty.org/>
<http://www.archive.org/>
<http://www.brookings.edu/>
<http://www.cfr.org/>
<http://www.chathamhouse.org/>
<http://www.ciaonet.org/>
<http://www.darpa.mil/>
<http://www.defenseindustrydaily.com>
<http://www.defensetechnologyinternational.com/about.htm>
<http://www.fas.org/irp/program/collect/uav.htm>
<http://www.fpri.org>
<http://www.globalsecurity.org>
<http://www.heritage.org/>
<http://www.hrw.org/>
<http://www.iiss.org/>
<http://www.janes.com>
<http://www.longwarjournal.org>
<http://www.nato.int>
<http://www.nato.org>
<http://www.oic-oci.org>
<http://www.rand.org/>
<http://www.sipri.se>
<http://www.stratfor.com>
<http://www.terrorism.com>
<http://www.un.org>
<http://www.usip.org/>
<https://wits.nctc.gov>
www.aei.org/

Anexo V

**Sitios web de instituciones especializadas
en Afganistán, Pakistán y en la fe islámica**

<http://afghanistan-analyst.org/>

<http://afg-info.com>

<http://wikiislam.net>

<http://www.adherents.com>

<http://www.afghana.com/Education/News.htm>

<http://www.afghanconflictmonitor.org>

<http://www.islamicweb.com>

<http://www.islamist-watch.org>

<http://www.israinternational.com>

<http://www.jihadwatch.org>

<http://www.pakistan.gov.pk>

<http://www.pakistanconflictmonitor.org>

<http://www.theafghanistandirectory.com>

<http://www.thenews.com.pk>

<http://www.virtuallyislamic.com>
